

Liahona



**La obra de salvación
hoy en día y en la
época del Libro de
Mormón, pág. 22**

**Enfrentemos los hechos acerca
de la pornografía, pág. 14**

***Susume: Sigue adelante
con fe, pág. 58***



“La lucha por salir del capullo fortalece a la mariposa para que pueda volar. Sin esa adversidad, ésta nunca tendría la fuerza para alcanzar su destino; nunca desarrollaría la fortaleza para llegar a ser algo extraordinario”.

Véase del élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, “La búsqueda de un puerto seguro”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 72.



MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: ¿Estamos preparados?**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Consolador**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 **Sanar heridas ocultas**
Por Jennifer Grace Fallon
La mayoría de los adolescentes quedan expuestos a la pornografía antes de cumplir los 18 años. Conozcan cuáles son las herramientas que protegerán a sus hijos.

EN LA CUBIERTA
Adelante: *Nefi enseñando en el templo*, por Dan Burr. Interior de la cubierta de adelante: Ilustración fotográfica por Bradley Slade. Interior de la cubierta de atrás: Ilustración fotográfica por David Stoker.

- 20 **Fortalecer a los jóvenes por medio de actividades edificantes**
Por Mike Madsen
¡Vea el nuevo sitio de actividades para los jóvenes! Descubra cómo podemos ayudar a nuestros jóvenes a vivir el Evangelio y a prepararlos para sus funciones futuras.

- 22 **La obra de salvación: Antes y ahora**
Por el élder L. Whitney Clayton
Los ejemplos que se encuentran en el Libro de Mormón pueden ayudarnos a llevar a cabo la obra de salvación en la actualidad.

- 26 **Pioneros en toda tierra: La Iglesia en Corea: La luz del Evangelio brilla a través de las dificultades**
Por Hee-Chul Seo
Hoy día la Iglesia en Corea prospera gracias a que los primeros miembros coreanos perseveraron a lo largo de los tiempos difíciles.

- 32 **Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio**
Por el élder M. Russell Ballard
Hay verdades que tanto los hombres como las mujeres deben comprender con respecto a la función esencial de la mujer.

SECCIONES

- 8 **Cuaderno de la conferencia de abril de 2014**
- 10 **Lo que creemos: Ama a tu prójimo como a ti mismo**
- 12 **Profetas del Antiguo Testamento: Isaías**
- 13 **Aprendizaje del Evangelio: Materiales de la Iglesia: ¿Impresos o digitales?**
- 38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: Muchachos fuera de lo común**
Por el élder LeGrand Richards



42

42 Hermanas en el convenio

Por Emmaline R. Wilson

Cinco formas en que la hermandad nos ayuda a cumplir con nuestros convenios bautismales.

46 Perfiles de jóvenes adultos: Una mezcla de culturas en Toronto

Por Katherine Nelson

¿Qué se siente al ser un joven adulto fiel en Ontario, Canadá?



50

48 Prepararse para las oportunidades de la vida
¿Necesitas un incentivo para terminar tus tareas escolares? Esto es lo que la Primera Presidencia te aconseja

50 Cómo aprender verdaderamente

Por David A. Edwards

En lo que se refiere a aprender, las calificaciones no son lo único que importa.

53 Póster Déjate llevar

54 Cuando tus amigos quieren saber el porqué

Por Richard M. Romney

Cuando compartas el Evangelio, aprende a contestarle a la persona, no simplemente a contestar la pregunta.

56 Sabía lo que tenía que hacer

Por Joseph Sengooba

Compartí mis normas con mis compañeros de clase. No sabía que eso causaría problemas con la escuela.

57 Al grano

58 ¡Susume!

Por el élder Kazuhiko Yamashita

Un legendario samurai puede enseñarnos mucho sobre seguir adelante con fe.

61 Una oración como la de Alma por mi amigo

Por Daniel Maurício dos Santos

Mi amigo dijo que no iría a la Iglesia conmigo el domingo. ¿Ayudaría si oraba por él?

62 Diez secretos de la verdadera popularidad

Por Kersten Campbell

¿Qué podía enseñarme el Nuevo Testamento acerca de cómo tener amigos?



68

64 Música: Convenios haré

De Marvin K. Gardner y Vanja Y. Whatkins

66 Testigo especial ¿Por qué debemos obedecer los mandamientos?

Por el élder L. Tom Perry

67 Respuestas de la conferencia

Por Abby H.

Mi bisabuela Edwards había muerto. ¿Cómo podía saber si estaba feliz?

68 El libro de la tapa amarilla

Por Randol Salazar Quiroga

El libro preferido de Randol había desaparecido. A lo mejor el tío podía ayudar.

70 Amigos por todo el mundo: Soy Luca, de Corea del Sur

Por Amie Jane Leavitt

72 Nuestra página

73 Una idea brillante

74 De la Primaria a casa: El vivir el Evangelio bendice a mi familia

76 Para los más pequeños: Tararear los himnos

Por Olivia Corey Randall

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Sigue las huellas.

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Jennifer Grace Fallon, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robinson, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christensen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2014 Vol. 38 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



"Sanar heridas ocultas", página 14:
Lea las preguntas de la página 18 de este artículo y considere la posibilidad de apartar un tiempo para hablar individualmente con cada uno de sus hijos sobre la pornografía. Dado que a veces los adolescentes empiezan a usar la pornografía al enfrentar problemas, considere la posibilidad de evaluar con sus hijos el ejemplo que usted les da en cuanto a cómo afrontar los desafíos, y comprométase con ellos a mejorar. Como parte de la lección, podrían fijar normas familiares para el uso de la computadora y repasar discursos de la conferencia general que hablen sobre la virtud (tales como "El regreso a la virtud", de Elaine S. Dalton, *Liahona*, noviembre de 2008, página 78). También podría usar recuerdos familiares, como fotografías de boda o ropa de bebé para la bendición, a fin de compartir

historias de cómo la virtud ha bendecido su propia vida.

"Diez secretos de la verdadera popularidad", página 62: Considere la posibilidad de usar los principios que se mencionan en este artículo para enseñar a sus hijos en cuanto a cómo entablar amistades. Podría recortar diez tiras de papel, una por cada atributo de la caridad que se menciona en el artículo (véase también 1 Corintios 13). Pregunte a sus hijos la forma en que cada atributo puede ayudarlos a ser mejores amigos. Luego elijan a alguna persona necesitada en su rama, barrio o vecindario y piensen en formas en las que podrían prestarle servicio. Tal vez podrían poner en práctica de inmediato su plan para servir y, para comenzar, orar como familia a fin de tener caridad.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 22
Amigos, 54, 61, 62
Autosuficiencia, 4
Caridad, 10, 46, 62
Conferencia general, 8, 67
Convenios, 42
Conversión, 40
Espíritu Santo, 38
Familia, 41, 74
Fe, 58, 61

Formación académica, 48, 50, 53
Historia de la Iglesia, 26
Historia familiar, 22
Isaías, 12
Jesucristo, 7
Jóvenes, 14, 20
Libro de Mormón, 22, 39
Matrimonio, 32
Medios de comunicación, 14, 20

Mujeres, 32, 42
Obediencia, 66, 74
Obra del templo, 22
Obra de salvación, 22
Obra misionera, 20, 22, 54, 56
Oración, 39, 61, 68
Pioneros, 26
Pornografía, 14
Preparación para emergencias, 4
Sacerdocio, 32



Por el presidente
Thomas S. Monson

¿ESTAMOS preparados?

Hace tiempo, viví y serví en una zona donde la Iglesia manejaba una granja avícola cuyo personal estaba formado principalmente por voluntarios de los barrios locales. La mayoría de las veces, la granja funcionaba de manera eficiente y suministraba al almacén del obispo miles de huevos frescos y cientos de kilos de aves de corral listas para cocinar. Sin embargo, en algunas ocasiones, ser granjeros voluntarios “de la ciudad” ocasionaba no sólo ampollas en las manos, sino también sentimientos y pensamientos de frustración.

Siempre recordaré, por ejemplo, el día en que juntamos a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico para hacer una limpieza a fondo de la granja. Nuestro entusiasta y enérgico grupo se reunió en la granja y, con rapidez, arrancamos, juntamos y quemamos grandes cantidades de malezas y desechos. A la luz de las resplandecientes hogueras, comimos salchichas y nos felicitamos por el trabajo bien hecho.

Sin embargo, sucedió algo desastroso. La algarabía y los fuegos alteraron tanto a la frágil población de cinco mil gallinas, que la mayoría de ellas repentinamente comenzaron a perder las plumas y dejaron de poner huevos. A partir de entonces, toleramos algunas malezas a fin de producir más huevos.

Ningún miembro de la Iglesia que haya ayudado a proveer de lo necesario para los necesitados olvida o lamenta jamás la experiencia de haberlo hecho. El trabajo, la frugalidad, la autosuficiencia y el compartir

con los demás no son algo nuevo para nosotros.

Debemos recordar que el mejor sistema de almacenamiento es que cada familia de la Iglesia tenga una reserva de comida, ropa y, donde sea posible, otros artículos de primera necesidad.

Es posible que haya ocasiones en que los miembros tengan necesidad de ayuda por parte de la Iglesia. El almacén del Señor incluye el tiempo, los talentos, las habilidades, la compasión, el material consagrado y los recursos económicos de los miembros fieles de la Iglesia. Estos recursos están a disposición del obispo para que con ellos ayude a los necesitados.

Instamos a todos los Santos de los Últimos Días a que sean prudentes en su planificación, conservadores en su forma de vivir y a que eviten la deuda innecesaria o excesiva. Muchas más personas podrían salir adelante durante las tempestades económicas de la vida si tuvieran una reserva de comida y ropa y estuvieran libres de deudas. Hoy en día vemos que muchos han seguido este consejo al revés: tienen una reserva de deudas y no tienen alimentos.

Repito lo que la Primera Presidencia declaró hace algunos años:

“Durante muchos años se ha aconsejado a los Santos de los Últimos Días ahorrar un poco de dinero para prepararse para la adversidad. Al hacerlo, se incrementa enormemente la seguridad y el bienestar. Toda familia tiene la responsabilidad de proveer de lo necesario para sus propias necesidades hasta donde le sea posible.



“Dondequiera que vivan en el mundo, les instamos a evaluar su situación económica para prepararse para la adversidad. Les instamos a ser moderados en sus gastos y a ejercer la disciplina en sus compras a fin de evitar las deudas. Paguen sus deudas lo más pronto posible, y libérense de ese cautiverio. Ahorren con regularidad un poco de dinero a fin de establecer gradualmente una reserva económica”¹.

¿Estamos preparados para las emergencias de nuestra vida? ¿Mejoramos nuestras destrezas? ¿Vivimos de manera providente? ¿Disponemos de reservas a nuestra disposición? ¿Somos obedientes a los mandamientos de Dios? ¿Somos receptivos a las

enseñanzas de los profetas? ¿Estamos preparados para dar de nuestros bienes a los pobres y a los necesitados? ¿Estamos en paz con el Señor?

Vivimos en tiempos turbulentos. Con frecuencia el futuro es incierto; por tanto, es preciso que nos

preparemos para los tiempos de incertidumbre. Cuando llega el momento de actuar, el tiempo de preparación ha terminado. ■

NOTA

1. Véase de la Primera Presidencia, *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar* (folleto, 2007).

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Teniendo en cuenta las necesidades de las personas a las que visita, piense en las maneras en que puede ayudarlas a ser más autosuficientes en cuanto al empleo, las finanzas, el almacenamiento de alimentos o la preparación para emergencias. Piense en una habilidad que podría compartir con ellas, como plantar un huerto o administrar el dinero, y que las facultaría para seguir el consejo del presidente Monson.

Para ideas sobre cómo enseñar este mensaje a los jóvenes y los niños, vea la página 6.



Volví a servir

Por Jaíne Araújo

Un día, después de acabar un proyecto de servicio, pasé caminando por nuestro centro de reuniones y vi a dos hermanas que estaban limpiando el edificio. Las palabras me salieron automáticamente: "Hermanas, ¿necesitan ayuda?". Una de ellas me sonrió y dijo que yo había llegado justo a tiempo, porque ellas eran las únicas que estaban limpiando y estaban muy cansadas. Dijo que había orado pidiendo que el Señor enviara a alguien para ayudar. Me sentí muy feliz por ser la respuesta a su oración. Acababa de terminar de prestar

servicio a otra persona y me sentía cansada también, pero seguí lo que me indicaba el corazón y me ofrecí para servir más.

El servir con gozo es un mandamiento (véase D. y C. 24:7). Cuando tenemos el deseo de servir en todo momento, podemos ayudar a que sucedan milagros en la vida de otras personas. Nuestra vida adquiere mayor significado cuando prestamos servicio. El Señor en verdad nos ama; Él ayuda a cada uno de Sus hijos y nos dará la fuerza para servir.

La autora vive en Río Grande do Norte, Brasil.

NIÑOS

¿Están preparados?

El presidente Monson nos ha pedido a cada uno de nosotros que estemos preparados para los tiempos difíciles y que ayudemos a los demás en sus momentos difíciles.

¡Contesta este examen de verdadero o falso para saber si estás preparado!



Siempre puedo encontrar alguien a quien ayudar.

Verdadero Falso

Puedo estar agradecido por todo lo que ya tengo.

Verdadero Falso

No tengo ningún talento que compartir con los demás.

Verdadero Falso

Ahorrar dinero para el futuro es una buena idea.

Verdadero Falso

Necesito ropa y juguetes nuevos para ser feliz.

Verdadero Falso

Respuestas: Verdadero, Verdadero, Falso, Verdadero, Falso

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: Consolador

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador.

Jesucristo prometió: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). Él nos dará “gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto” (Isaías 61:3). Debido a que Cristo sufrió la Expiación por cada uno de nosotros, Él no nos olvidará. “...nuestro Salvador ha tomado sobre Sí... nuestros dolores y nuestro sufrimiento y aflicciones, para que Él pueda saber lo que sentimos y cómo consolarnos”, dijo Linda S. Reeves, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro¹.

El saber que Cristo nos consolará puede darnos paz e inspirarnos a seguir Su ejemplo al ministrar a otras personas. El presidente Thomas S. Monson dijo: “...nuestro conocimiento



del Evangelio y el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y por nuestro Salvador nos consolarán y nos sostendrán, y darán gozo a nuestro corazón al caminar con rectitud y guardar los mandamientos. No hay nada en este mundo que pueda derrotarnos”².

De las Escrituras

Juan 14:18, 23; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 101:14–16

NOTAS

1. Linda S. Reeves, “El Señor no te ha olvidado”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 120.
2. Thomas S. Monson, “Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92.
3. Elaine L. Jack, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro* (2011), págs. 133–134.
4. Véase *Hijas en Mi reino*, págs. 38–39.

Considere lo siguiente

¿En qué forma les trae consuelo el comprender que el Señor las recuerda?



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Elaine L. Jack, la duodécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Como maestras visitantes nos ayudamos mutuamente. Con frecuencia, las manos comunican lo que las voces no pueden. Un cálido abrazo es muy elocuente. Reírnos juntas, nos une. Un momento compartido nos renueva el alma. No siempre podemos levantar la carga de una persona agobiada, pero sí podemos levantar a esa persona para que pueda soportar mejor su carga”³.

Nuestras hermanas pioneras de la Sociedad de Socorro “hallaban fortaleza espiritual en el amor y la compasión que se tenían mutuamente... conforme sufrían pruebas de enfermedades y muerte, oraban con fe unas por otras y se consolaban mutuamente... Helen Mar Whitney escribió que ‘el amor de Dios fluía de corazón a corazón hasta que el malvado parecía quedar impotente en sus esfuerzos por interponerse entre nosotros y el Señor, y sus crueles dardos, en algunos casos, eran despojados de su aguijón’”⁴.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2014

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Al repasar la conferencia general de abril de 2014, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de futuros ejemplares) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes y de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS

La Expiación y los convenios

“El hacer y guardar convenios sagrados nos ata al Señor Jesucristo y al yugo junto con Él. En esencia, el Salvador nos está invitando a depender de Él y a tirar de la carga junto con Él, aunque nuestros mejores

esfuerzos no sean iguales a los de Él, ni se puedan comparar. Cuando confiamos en Él y tiramos de la carga junto con Él durante la jornada de la vida terrenal, realmente Su yugo es fácil y ligera Su carga...

“Los convenios recibidos y honrados con integridad, y las ordenanzas efectuadas mediante la debida autoridad del sacerdocio, son necesarios para recibir todas las bendiciones que brinda la expiación de Jesucristo. Es mediante las ordenanzas del sacerdocio que el poder de la divinidad se manifiesta a los hombres en la carne, incluso las bendiciones de la Expiación (véase D. y C. 84:20–21)”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 88.

Aprenda más en cuanto a fortalecer su testimonio de la Expiación en lds.org/go/testimony914. Aprenda más acerca de los convenios que Dios nos ofrece en lds.org/go/covenants914.



UNA PROMESA PROFÉTICA

Gratitud



“Podemos escoger ser agradecidos, pase lo que pase.

“Este tipo de gratitud trasciende cualquier cosa que suceda a nuestro

alrededor; supera la decepción, el desaliento y la desesperación; florece con la misma hermosura en el helado panorama del invierno, así como en el agradable calor de verano...

“...en el dolor, podemos regocijarnos en la expiación de Cristo; en el frío del amargo dolor, podemos sentir la cercanía y la calidez del abrazo de los cielos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Agradecidos en cualquier circunstancia”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 76.

Encuentre maneras para mejorar su estudio de los discursos de la conferencia en lds.org/go/study914



RESPUESTAS PARA USTED

Cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia pueden tener. Utilice el ejemplar de mayo de 2014 o visite conference.lds.org para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Cómo puedo defender mis creencias con amabilidad y compasión? Descúbralo en lds.org/go/holland914 o vea de Jeffrey R. Holland, “El costo —y las bendiciones— del discipulado”, pág.6.
- ¿Cómo puede la expiación de Jesucristo ayudarnos a ser un recurso poderoso para compartir la verdad? Descúbralo en lds.org/go/scott914 o vea de Richard G Scott, “Porque ejemplo os he dado”, pág. 32.

ELABORAR UN CUADRO DE CONVENIOS PARA SU FAMILIA

“Este sencillo ejercicio nos permitió a Lesa y a mí cumplir nuestra función de ayudar a cada miembro de nuestra familia en el sendero del convenio, con un plan de acción para cada uno de ellos”. —Obispo Gary E. Stevenson, Obispo Presidente, “Sus cuatro minutos”, pág. 86.

1. Haga dos columnas en una hoja de papel: “Nombre” y “Plan para la ordenanza siguiente o necesaria”.
2. Haga una lista de cada miembro de la familia que necesita ser bautizado, ordenado al sacerdocio, recibir las investiduras del templo o ser sellado.
3. Lleve a cabo debates familiares, lecciones en la noche de hogar u otras preparaciones para que su familia reciba las ordenanzas esenciales.

Cómo protegerse de la pornografía



“¿Cómo protegemos a nuestros hijos y jóvenes?... el mejor filtro en este mundo, el único que en última instancia funciona, es el filtro personal interno que proviene de un testimonio profundo y duradero del amor de nuestro Padre Celestial y del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador por cada uno de nosotros...”

“¿Cómo protegemos a nuestros hijos y jóvenes?... el mejor filtro en este mundo, el único que en última instancia funciona, es el filtro personal interno que proviene de un testimonio profundo y duradero del amor de nuestro Padre Celestial y del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador por cada uno de nosotros...”

“Debo testificar de las bendiciones que se reciben mediante el estudio diario de las Escrituras, y la oración diaria y de hacer la noche de hogar cada semana. Éstas son las prácticas que ayudarán a quitar el estrés, a dar dirección a nuestra vida y que añadirán protección a nuestro hogar”.

Linda S. Reeves, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 16.

Encuentre ayuda para personas y familias para que superen la pornografía en lds.org/go/overcome914.



Para leer, ver, escuchar o compartir los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

“Al levantarnos cada mañana, estemos resueltos a responder con amor y bondad a cualquier cosa que nos pueda salir al paso”. —Presidente Thomas S. Monson

Cuando un intérprete de la ley preguntó a Jesús cuál de los mandamientos era el mayor, Él podía haber elegido cualquiera de los muchos mandamientos del Antiguo Testamento, de la ley de Moisés o de los Diez Mandamientos. En cambio, Él resumió todos los mandamientos en estos dos:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Éste es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37–39).

Como el presidente Thomas S. Monson enseñó en la última conferencia general, el guardar un mandamiento nos ayuda a guardar otro: “No podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos a nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal. Del mismo modo, no podemos amar completamente a nuestro prójimo si no amamos a Dios, el Padre de todos nosotros... Somos hijos de nuestro

Padre Celestial, engendrados en espíritu y, como tales, somos hermanos y hermanas. Si tenemos presente esta verdad, el amar a todos los hijos de Dios se hará más fácil” (“El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 91).

Al desarrollar la caridad —amor semejante al de Cristo hacia los demás— nuestras relaciones mejorarán, nos ayudará a servir de buena voluntad y nos capacitará para la vida eterna (véase Moroni 10:21). La caridad es un don espiritual por el cual podemos orar y vivir; se otorga “a todos los que son discípulos verdaderos de... Jesucristo” (Moroni 7:48). Es el “camino aún más excelente” (1 Corintios 12:31) declarado por el apóstol Pablo e incluye el ser amable, paciente, humilde, dócil, lleno de esperanza y generoso (véase 1 Corintios 13).

La vida es el laboratorio perfecto para desarrollar la caridad. La enseñanza del Salvador denominada la regla de oro puede guiar nuestras acciones: “...todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12). Todos nosotros somos imperfectos, pero todos deseamos que se nos trate con amabilidad a pesar de nuestros defectos. ■

COMUNICARSE CON AMOR



“Hoy en día hay una gran necesidad de que los hombres y mujeres cultiven el respeto mutuo para zanjar grandes diferencias de creencias

y conductas, y profundas brechas de motivaciones contrapuestas...

“La disposición de ver a través de los ojos de los demás, transformará la ‘palabra corrompida’ en ‘gracia

dada’... Quizás no cambie ni se resuelva el problema, pero la posibilidad más importante tal vez sea si la gracia dada puede cambiarnos a nosotros.

“Testifico humildemente que podemos ‘dar gracia’ mediante palabras compasivas cuando el don del Espíritu Santo, si se cultiva, nos penetra el corazón con empatía”.

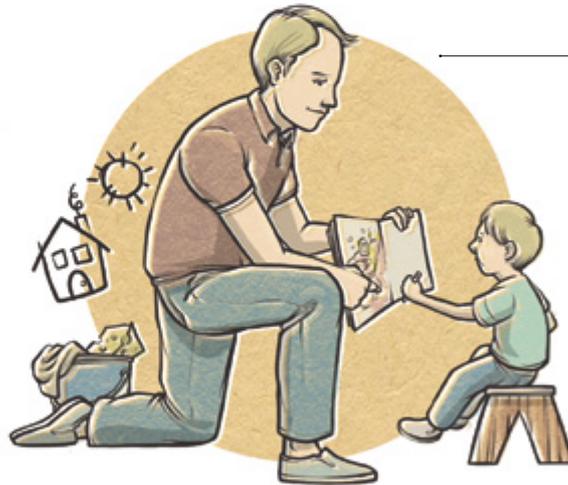
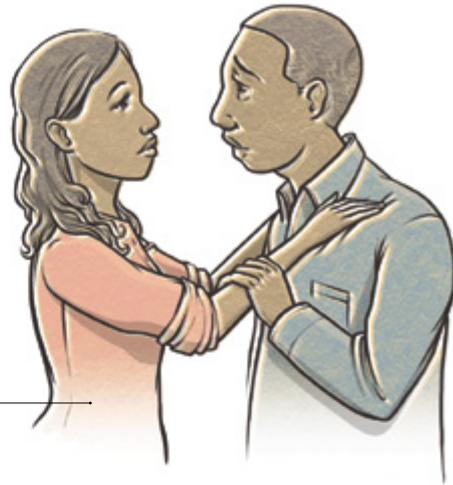
Élder W. Craig Zwick, de los Setenta, “¿Qué piensa usted?”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 43.

Consideremos estas enseñanzas del presidente Monson en relación con las muchas formas en que podemos mostrar amor a los demás:



"...algunas de las oportunidades más grandes para demostrar nuestro amor estarán dentro de las paredes de nuestro propio hogar".

"El perdón debe ir de la mano con el amor... El reprochar mantiene abiertas las heridas; únicamente el perdón sana"...



"...cuando tengamos que reprender a otro, demos después mayor amor" (véase D. y C. 121:43)...



"El amor se expresa en muchas maneras reconocibles: una sonrisa, un saludo, un comentario amable, un cumplido".



"Hay otras expresiones que son más sutiles, como demostrar interés en las actividades de otra persona, enseñar un principio con bondad y paciencia, visitar a alguien que esté enfermo o confinado en el hogar".

ISAÍAS

“Isaías es, en todos los sentidos, el profeta mesiánico del Antiguo Testamento y, como tal, es la voz profética más penetrante de ese registro”¹. —Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles

Soy hijo de Amoz, y mi nombre significa: “El Señor es salvación”². Serví como profeta en Jerusalén durante 40 años, desde el 740 hasta el 701 a. de C. Profeticé en Jerusalén durante el reinado de cuatro reyes y fui el consejero principal del rey Ezequías, lo cual me permitió tener gran influencia religiosa³.

No sólo profeticé de eventos relevantes para mi propia época y mi pueblo, sino también de eventos futuros que afectarían a toda la familia humana. Predije el nacimiento del Salvador: “He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel”⁴. Proclamé que Jehová había sido ungido “para proclamar buenas nuevas a los mansos... vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel”⁵. También profeticé que, después de Su segunda

venida, “Jehová de los ejércitos [reinará] en el monte Sión, y en Jerusalén y delante de sus ancianos en gloria”⁶.

Mi empleo del simbolismo y la poesía oculta mis enseñanzas de quienes no estén preparados para entenderlas ni para seguir las. Sin embargo, quienes las estudien diligentemente con la ayuda del Espíritu Santo, sí entenderán mis profecías⁷.

Fui el último de los profetas principales que enseñó a las tribus israelitas antes de ser esparcidas y expulsadas de la Tierra Santa. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 75.
2. Diccionario bíblico en inglés, “Isaiah”.
3. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Isaías”, scriptures.lds.org.
4. Isaías 7:14.
5. Isaías 61:1; véase también Lucas 4:16–21.
6. Isaías 24:23.
7. Véase *El Antiguo Testamento—Manual para el alumno: 1 Reyes–Malaquías*, 3ª ed. (manual del Sistema Educativo

de la Iglesia, 2003), págs. 131–135.

8. Véase *El Antiguo Testamento—Manual para el alumno*, pág. 131.
9. Véase de Boyd K. Packer, “Las cosas de mi alma”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 54.
10. Véase *El Antiguo Testamento—Manual para el alumno*, pág. 131.
11. José Smith—Historia 1:40.

UN PROFETA CITADO POR PROFETAS

De todos los profetas de la antigüedad, Isaías es el profeta más citado en las Escrituras.

- En el Libro de Mormón se cita un 32 por ciento del libro de Isaías y se parafrasea un 3 por ciento del mismo⁸.
- El Salvador cita a Isaías en el Nuevo Testamento al menos en 7 ocasiones, y los apóstoles lo citan al menos 40 veces⁹.
- Doctrina y Convenios contiene un mínimo de 100 referencias a los escritos de Isaías¹⁰; las secciones 113 y 133 ofrecen interpretaciones y aclaraciones de algunas de sus profecías.
- Moroni se le apareció a José Smith el 21 de septiembre de 1823 y le citó el capítulo 11 de Isaías, “diciendo que estaba por cumplirse”¹¹.



MATERIALES DE LA IGLESIA: ¿IMPRESOS O DIGITALES?

El hombre se miró las manos y dobló los dedos. Esas manos podían hacer tantas cosas: reparar la fuga de un grifo, construir una mesa, dirigir a su esposa por la pista de baile con ritmo y estilo.

Luego dirigió la mirada al teléfono inteligente que acababa de comprar. Sus manos podían hacer tantas cosas, pero, ¿podrían sus dedos pulgares hacer... *eso*?

Su manual de la Escuela Dominical y sus muy usadas Escrituras se encontraban junto al aparato. ¡Cuánto amaba esas Escrituras! Le encantaba cómo se sentía el papel en su mano. Todas las notas escritas a mano; simplemente el peso de ellas; y sin embargo, recordó que el élder Richard G. Scott enseñó que con la tecnología uno podía llevar los libros canónicos y mucho más en su bolsillo¹. Extendió la mano y tocó las Escrituras de cuero, desteñidas. Tenía que reconocer que generalmente no las llevaba consigo durante la semana.

Recordó que apenas el otro día su nieto utilizó el teléfono para compartir una cita de uno de sus discursos favoritos de la conferencia general más reciente. Ese viernes por la noche habían salido a caminar tranquilamente por el vecindario.

El hombre no tenía largos períodos de tiempo durante el día para estudiar; sin embargo, fácilmente podría dedicar 5 minutos aquí, 10 minutos allá.



También deseaba tener acceso a todo lo que la Iglesia ofrece digitalmente.

Se escuchó que alguien tocaba a la puerta. “¡Hola, abuelo!”, dijo su nieto. “¿Estás listo para empezar?”

El hombre tomó su teléfono inteligente. Posiblemente sus dedos pulgares nunca volarían como los de sus hijos y sus nietos, pero quizá no era necesario.

“Claro que sí”, dijo el hombre. “¡Enséñame!”

Con el paso de las semanas, el hombre descubrió más sobre lo que su nieto le enseñó: que el mundo digital...

- Es versátil. “Hay cosas, como video y audio, que no están disponibles en el material impreso. Lo digital está todo en un solo lugar. También se pueden ir

- tomando notas y conservarlas”.
- Es completo. “Es como una gran biblioteca. Uno puede llevar las publicaciones de la Iglesia en la mano y estudiarlas en cualquier lugar”.
- Tiene capacidad de realizar búsquedas. “El sistema de búsqueda puede ayudarle a encontrar rápidamente lo que está buscando”.
- Se puede compartir. “Si le gusta algo, lo puede compartir. Es una manera fácil de compartir el Evangelio”.
- Es eficiente. “No hay que esperar a que llegue por correo; y no es necesario encontrar un lugar donde guardar todo”.
- Es económico. “No cuesta nada tener acceso a los materiales digitales de la Iglesia; y cuantas más personas elijan utilizarlos, más será lo que la Iglesia ahorre en gastos de impresión, envío e inventario”.

¿Entonces qué tiene que ver esta historia con usted?

Casi todos los materiales de la Iglesia también están disponibles en LDS.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. El hacer uso de los materiales digitales no significa que tenga que dejar de utilizar completamente los materiales impresos; ambos pueden tener su tiempo y su lugar en la vida; no obstante, al prepararse para el siguiente año de estudios, considere evaluar qué recursos digitales le conviene utilizar.

Sobre todo, no tenga miedo de entrar al mundo digital. Siempre habrá alguien cerca que le muestre cómo hacerlo. ■

NOTA

1. Véase Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 30.

Casi todos los adolescentes de la actualidad llegarán a tener contacto con la pornografía para cuando cumplan 18 años de edad. Padres, éstas son algunas medidas que pueden tomar.

Sanar



heridas ocultas

Por Jennifer Grace Fallon

Revistas de la Iglesia

En la gran batalla por la ciudad de Cumeni, Helamán habla de sus dos mil sesenta guerreros que “[combatieron] desesperadamente” contra sus enemigos (Alma 57:19). Aunque “ni uno solo de ellos [pereció]” en esa batalla, “no hubo entre ellos uno solo que no hubiese recibido muchas heridas” (Alma 57:25). Muchos de estos soldados adolescentes estaban tan gravemente heridos que se desmayaron debido a la pérdida de sangre.

Esos jóvenes guerreros combatieron en una batalla que sus padres no podían pelear por ellos, y lucharon porque la sociedad en la que vivían estaba bajo ataque. Una guerra igual de horripilante se extiende entre los jóvenes de la actualidad, y por razones similares. Los padres de hoy, al igual que el pueblo de Ammón, no pueden pelear las batallas espirituales de sus jóvenes; no obstante, pueden aprender a reconocer las heridas espirituales que esa guerra causa y armar a sus hijos con el conocimiento y los recursos que necesitarán para sobrevivir.

Enfrentemos los hechos

Algunos estudios demuestran que cerca del cien por ciento de los adolescentes en la actualidad quedarán expuestos a la pornografía para cuando se gradúen de la escuela secundaria, y que la mayoría de esas experiencias ocurrirán a través de internet mientras hagan la tarea escolar¹. En 2008, aproximadamente 9 de cada 10 hombres jóvenes, y casi una tercera parte de las jovencitas, admitieron haber visto pornografía². La edad promedio en la que se ven expuestos y en la que se convierte en adicción es la misma: 11 años. Esperamos que esas cifras disminuyan con la influencia del Evangelio; sin embargo, los estudios demuestran que los Santos de los Últimos Días “no son diferentes en lo que respecta a la incidencia ni a la magnitud de las adicciones sexuales”³. Lamentablemente, el interrogante



Las reglas en cuanto al uso de la computadora de la familia son sumamente importantes, pero no debemos dedicarnos demasiado sólo a buscar lo que se puede y no se puede hacer para que sea seguro usar internet.



ya no parece ser *si* nuestros hijos quedarán expuestos a la pornografía, sino *cuándo*— y *cómo* lidiarán con ello. Sin duda, podemos esperar que muchos de nuestros jóvenes salgan heridos en esta batalla, pero eso no significa que perecerán.

A fin de proteger a sus hijos, puede que los padres se dediquen demasiado sólo a buscar lo que se puede y no se puede hacer para que sea seguro usar internet en el hogar. Mark Butler, profesor de vida familiar en la Universidad Brigham Young, reconoce la importancia de proteger nuestros hogares y familias, pero agrega que estas “soluciones tecnológicas son sólo el comienzo de la respuesta. El escudo más importante es el que colocamos sobre nuestro corazón, y ese escudo espiritual se forja y se moldea en el hogar”⁴. Si bien el bloqueo de internet y las reglas familiares para el uso de la computadora son críticos y útiles, la adicción a la pornografía muchas veces se adquiere fuera del hogar, en bibliotecas públicas, en las casas de los amigos o en lugares con acceso a internet donde no hay tantas trabas para entrar.

El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Las reacciones al problema se han enfocado en promulgar reglamentos adicionales y más fuertes; tal vez eso disuada a algunos de una conducta deshonrosa, pero otros se vuelven más creativos en burlarse de la ley. No podría haber nunca suficientes reglas creadas con tanta astucia como para prever y cubrir toda situación... Al fin, sólo la brújula moral interna de cada persona podrá encargarse de tratar eficazmente las causas originales así como los síntomas de la decadencia social”⁵.

Al final, la mejor defensa que se puede inculcar en los jóvenes es el deseo de una vida virtuosa.

Las señales de la adicción

Nunca seremos capaces de hacer mal uso de nuestro cuerpo físico sin también dañar nuestro espíritu, y esa clase de herida siempre deja cicatrices espirituales.

Los padres que son observadores tal vez puedan detectar la adicción a la pornografía si se fijan en las siguientes señales; sin embargo, debemos advertir que estas señales no necesariamente indican adicción a la pornografía. Si su adolescente exhibe algunos de estos comportamientos, indican un problema más serio que podría incluir el abuso de drogas, la adicción a la pornografía, el acoso escolar o algún otro problema. En cualquier caso, pueden utilizar estas señales como indicio para iniciar un diálogo amoroso y de intervención con sus hijos.

Disminución de la autoestima

Los jóvenes que tienen problemas con la pornografía muchas veces sienten una vergüenza debilitante que degrada su autoestima. Algunas de las señales de la pérdida de autoestima incluyen el mal desempeño en la escuela, la falta de interés en actividades y la falta de disciplina con respecto a las buenas prácticas de salud o los hábitos para dormir.

Aislamiento social

Las adicciones a la pornografía se alimentan en secreto, y tal vez noten que su adolescente se abstiene más de participar del tiempo compartido en familia y de las actividades sociales. Éste es el indicador más común de que existe un problema con la pornografía. Los adolescentes que pasan

una cantidad excesiva de tiempo en sus habitaciones encerrados con llave y que se aíslan de los demás, quizás no sea que simplemente son tímidos; aun cuando se los incluya en situaciones sociales, estos adolescentes muchas veces tienen dificultad para relacionarse con los demás. El aislamiento es mayor a medida que se profundiza la adicción y, con frecuencia, los adolescentes muestran enojo cuando alguien invade su espacio privado. Aquellos que tienen problemas con la pornografía desarrollan un concepto distorsionado de su propia valía y de las virtudes de los demás, y se distancian de las personas que consideran que son más virtuosas porque sienten que son indignos, se avergüenzan y se sienten hipócritas.

Depresión

La depresión es una espada de doble filo porque puede ser el síntoma de una adicción así como el factor desencadenante de ella. Las expresiones constantes de falta de esperanza, el negativismo insistente y la admisión de desamparo pueden ser señales de depresión. Los adolescentes que bromean sobre el suicidio manifiestan depresión. Otras señales de depresión incluyen el comer más o menos de lo normal, no poder dormir o dormir demasiado y el agotamiento físico; básicamente, cualquier cosa que se podría considerar un comportamiento extremo.



*Debemos
comunicar
a nuestros
jóvenes nuestro
testimonio del
Evangelio y
nuestra
devoción
a él.*

Otros indicios de la participación en la pornografía incluyen mayor propensión al enojo, falta de honradez, orgullo e incomodidad o aburrimiento en entornos espirituales.

No es posible mencionar todas las señales de la adicción a la pornografía. Los padres son los que mejor pueden evaluar si sus adolescentes están o no equipados adecuadamente para defenderse contra la pornografía al mantener un diálogo abierto con ellos sobre la sexualidad y sobre su salud emocional y espiritual.

Mi hijo es adicto. ¿Y ahora qué?

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Sin embargo, sin importar en qué círculo adictivo uno se encuentre, siempre hay esperanza”, gracias a la expiación de Jesucristo⁶.

En el fondo, “todas las adicciones son estrategias anormales para afrontar situaciones”, afirma el profesor Butler. Los niños que no hayan aprendido a hacer frente al sentimiento de culpabilidad, la vergüenza, el pesar o el dolor, con frecuencia recurrirán

a conductas adictivas a fin de adormecer sus emociones negativas. Incluso las emociones menos graves, tales como el estrés, el aburrimiento o la soledad pueden conducir a conductas adictivas si el niño no aprende a sobrellevarlas.

Los padres pueden ayudar a sus hijos a establecer estrategias sanas para afrontar las situaciones al modelar ellos mismos ese comportamiento. Las siguientes preguntas podrían ser útiles a fin de evaluar sus propias estrategias para lidiar con los problemas. Cuando se siente estresado, cansado o sin esperanza, ¿se aparta de los demás? ¿Se vale de la diversión para escapar de sus problemas en vez de afrontarlos? ¿Demuestra que la mejor manera de resolver los problemas es confiar en el Padre Celestial, en el Salvador y en las relaciones con los demás?

Los niños deben aprender a reconocer las señales de las heridas espirituales tales como la aflicción, el remordimiento y el dolor, a fin de que puedan convertir su dolor en experiencias de aprendizaje. El dolor emocional no es malo. Alma, hijo, describe los dolores de sus pecados como cosa “intensa” y “amarga” (Alma 36:21); Pedro “lloró amargamente” después de haber negado al Salvador (Lucas 22:62); y Zeezrom se sentía atormentado a causa de “sus iniquidades” (Alma 15:3). Ustedes pueden ayudar a sus hijos a aprender a considerar el dolor no como

HACER LAS PREGUNTAS CORRECTAS

Cuando estén teniendo problemas con la pornografía, la mayoría de los adolescentes se lo dirán a sus obispos antes de decirselo a sus padres porque (1) sus obispos les hacen preguntas directas al respecto y (2) a menudo se sienten incómodos de tener conversaciones con sus padres en las que se sienten vulnerables. Bruce Carpenter, profesor de psicología de la Universidad Brigham Young, recomienda que los padres adquieran la capacidad de tener conversaciones sensibles antes de hacer preguntas directas en cuanto a la pornografía, lo cual podría incluir entablar conversaciones con su hijo adolescente sobre el tema general de la moral y las normas.



- ¿Qué actitud tienen tus amigos en cuanto a la sexualidad?
- ¿Cuál es tu punto de vista en cuanto a las normas de moralidad de la Iglesia?
- ¿Has tenido alguna vez problemas con la pornografía? ¿Te sentirías cómodo/a de decírmelo si los tuvieras?
- ¿En qué situaciones consideras que eres más vulnerable?
- ¿En qué lugares es más factible que veas pornografía?
- ¿Qué amigos/as te causan mayores problemas al respecto? ¿Cómo te parece que podemos abordar ese problema?

una emoción horrible que hay que evitar, sino como un maestro que puede ayudarlos a progresar de forma increíble. Alma, Pedro y Zeezrom dejaron que los dolores de sus pecados los impulsaran al arrepentimiento y llegaron a ser embajadores devotos del Evangelio. El ejemplo y la guía que den a sus hijos los ayudará a que ellos aprendan a valorar el arrepentimiento por encima de la adicción.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “...hay una diferencia importante entre la tristeza o el pesar por el pecado que conduce al arrepentimiento y el pesar que conduce a la desesperación.

“El apóstol Pablo enseñó que *‘la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación... pero la tristeza del mundo produce muerte’* [2 Corintios 7:10; cursiva agregada]. *La tristeza según Dios* inspira al cambio y a la esperanza por medio de la expiación de Jesucristo. *La tristeza del mundo* nos desanima, apaga la esperanza y nos persuade a ceder a más tentación...

“El verdadero arrepentimiento tiene que ver con la transformación, no con la tortura o

A pesar de que el profesor Carpenter afirma que es más provechoso concentrarse en edificar una relación que seguir una lista de preguntas, él sugiere que en las entrevistas regulares que lleve a cabo con su hijo o hija adolescente haga preguntas como las que figuran a la izquierda.

Con mucha frecuencia, los adolescentes se ponen muy incómodos durante esas conversaciones, y es mejor si los padres responden de manera abierta, sensible y sin espíritu de crítica. Los jóvenes estarán menos dispuestos a confesar algo a los padres que respondan de manera sumamente emocional o que tomen medidas disciplinarias injustas¹.

NOTA

1. Bruce Carpenter, de una entrevista con el autor, 12 de septiembre de 2013.



A medida que nuestros jóvenes ejercen fe en la expiación de Jesucristo, pueden ser sanados de sus heridas espirituales.

el tormento. Sí, la lamentación sincera y el verdadero remordimiento por la desobediencia son pasos a menudo dolorosos, pero son pasos importantes en el sagrado proceso del arrepentimiento. Sin embargo, cuando la culpa conduce al auto-desprecio o no permite que nos volvamos a levantar, impide nuestro arrepentimiento en lugar de promoverlo⁷.

Sus hijos serán capaces de perseverar durante sus heridas espirituales cuando adquieran la visión de una vida virtuosa y la esperanza de tener esa vida. Esa visión se edifica por medio de la oración ferviente y el estudio sincero de las Escrituras a diario⁸. El profesor Butler aconseja a los padres: “Mediante el poder de sus ejemplos, creen una visión convincente del gozo, la paz y la felicidad de una vida virtuosa. Hay un largo trayecto entre el deseo de tener una vida virtuosa y el lograrla, pero el deseo es la semilla germinal”. Puede que lleve tiempo para que el deseo por la virtud crezca. El profesor Butler afirma: “El hombre natural es una criatura sumamente resistente y a menudo toma mucho tiempo erradicarla”. Además, si bien la palabra *adicción* no elimina la responsabilidad por las decisiones,

sí significa que los hábitos más nocivos a menudo necesitan intervención paciente y constante (tal como el programa de la Iglesia para recuperarse de las adicciones) a fin de superarlos.

Hay esperanza en el futuro

Al igual que los guerreros de Helamán, a menudo nuestros jóvenes demuestran “[gran] valor” al hacer frente a la maldad (Alma 56:45). Del mismo modo que aquellos guerreros del Libro de Mormón confiaron en la fe de sus padres, nosotros también debemos comunicar nuestro testimonio del Evangelio y nuestra devoción a él a fin de que nuestros jóvenes puedan decir: “No dudamos que nuestras madres [y padres] lo sabían” (Alma 56:48). El Señor ha prometido: “...yo pelearé vuestras batallas” (D. y C. 105:14). A medida que nuestros jóvenes ejerzan fe en la expiación de Jesucristo, llegarán a “[fortalecerse], sí, hasta tener el poder de liberarse” (1 Nefi 1:20). ■

Para más información y recursos sobre este tema, véase overcomingpornography.org.

NOTAS

1. Véase de John L. Hart, “In Your Family? Undetected, Pornography Invades Homes, Ruins Lives”, *Church News*, 3 de marzo de 2007; ldschurchnews.com.
2. Véase de Jason S. Carroll y otros, “Generation XXX: Pornography Acceptance and

- Use among Emerging Adults”, *Journal of Adolescent Research*, 23, N° 1, 2008: págs. 6–30.
3. John L. Hart y Sarah Jane Weaver, “Defending the Home against Pornography”, *Church News*, 21 de abril de 2007,

- ldschurchnews.com.
4. Mark Butler, de una entrevista con el autor, 2 de agosto de 2013; véase también de Mark H. Butler, *Spiritual Exodus: A Latter-day Saint Guide to Recovery from Behavioral Addiction*; Boyd K. Packer, “The

- Shield of Faith”, *Ensign*, mayo de 1995, pág. 7.
5. D. Todd Christofferson, “La disciplina moral”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 106–107.
6. M. Russell Ballard, “¡Oh ese sutil plan del maligno!”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 110.

7. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “¡Pueden hacerlo ahora!”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 56.
8. Véase de M. Russell Ballard, “¡Oh ese sutil plan del maligno!”, pág. 108.

FORTALECER A LOS JÓVENES POR MEDIO DE ACTIVIDADES EDIFICANTES

Por **Mike Madsen**

Departamento del Sacerdocio

En calidad de padre o de líder de los jóvenes, querrá fortalecer a sus hijos o a los jóvenes de su barrio o rama, pues están creciendo en una época en la que las normas del mundo se están distanciando de las del Evangelio y ellos a menudo se sienten solos al tratar de vivir el Evangelio. Afortunadamente,

pueden fortalecerse al participar en actividades significativas con otros jóvenes.

Las actividades pueden fortalecer y rescatar a los jóvenes

Las actividades exitosas brindan a los jóvenes un entorno sano donde aprender y vivir el Evangelio; los ayudan a prepararse para sus responsabilidades futuras, a desarrollar

“Es una gran herramienta que me ayudará a servir en mi llamamiento como presidenta de las Abejitas”.

—Mikayla H., Texas, EE. UU.

“Será un gran generador de ideas y una herramienta organizativa que garantizará que todas las actividades tengan un propósito y se orienten a edificar el testimonio de nuestros jóvenes”.

—Joshua G., Manitoba, Canadá

“El contenido es genial. Se puede ver que nuestros líderes son inspirados y se preocupan por los jóvenes y los líderes locales. Al ver el sitio web no pude sino sentirme inspirado”.

—Víctor R., México

¿Necesita ideas para una actividad de los jóvenes? Visite **lds.org/youth/activities** y encontrará más de 160.





Habilidades que podemos usar para prestar servicio

Aprendan nuevas habilidades y luego utilícenlas para servir a los demás.

sus intereses y talentos, a aprender destrezas de liderazgo, y fomentan la amistad al permitirles relacionarse con otros jóvenes y jovencitas de su edad. Las actividades pueden brindar oportunidades para que los jóvenes presten servicio significativo a otras personas de la comunidad, además de ayudarle a usted a edificar relaciones positivas de asesoramiento con ellos.

Los miembros menos activos y aquellos que no son de nuestra fe también



Programa de talentos

Planifiquen un programa de talentos para el barrio o para los jóvenes.



Programa misional de puertas abiertas

Planifiquen, preparen y promuevan un programa misional de puertas abiertas, un programa cultural u otra actividad en el centro local de reuniones.

pueden disfrutar del ambiente divertido y casual de este tipo de actividades para la juventud. “Las actividades proporcionan una de las maneras más eficaces de llegar a los demás y de rescatarlos”, dice David L. Beck, Presidente General de los Hombres Jóvenes. “Hay muchos jóvenes que al principio tal vez no acepten la invitación de ir a una reunión sacramental o recibir a los misioneros, pero sí estarían dispuestos a participar en una actividad divertida. Muchos conversos a la Iglesia dicen que su primer contacto con el Evangelio fue cuando un amigo los invitó a una actividad de los jóvenes”.

Lograr la participación de los jóvenes es uno de los elementos clave de las actividades exitosas. Bajo la guía de usted, los jóvenes pueden desempeñar una labor importante en la planificación; nadie conoce sus intereses, metas, deseos y preguntas mejor que ellos mismos. Cuando las presidencias de los quórumes y las clases toman la iniciativa de planificar y llevar a cabo actividades basadas en las necesidades de los jóvenes del barrio o la rama, éstos participan más, demuestran más interés y, en última instancia, tienen mejores experiencias.

Una variedad de actividades

En lds.org/youth/activities, encontrará más de 160 ideas de actividades para inspirar a los jóvenes durante la planificación. El sitio también contiene sugerencias para ayudarle a usted a determinar las necesidades de los jóvenes y las jovencitas, así como herramientas de planificación y comunicación para que los jóvenes y los líderes adultos

pongan en práctica sus ideas. Si lo desean, incluso pueden enviar al sitio sus ideas personales para actividades.

El sitio contiene sugerencias de actividades para servir al prójimo, compartir el Evangelio, fomentar la salud física, llevar a cabo actuaciones musicales y artísticas, prepararse para las responsabilidades futuras, hacer la obra del templo y de historia familiar, y muchas más. A medida que los jóvenes maduran y afrontan más responsabilidades, necesitan una amplia variedad de aptitudes y experiencias que los preparen para alcanzar su máximo potencial en el sendero hacia la exaltación. “A fin de prepararse para la obra que nuestro Padre Celestial tiene para ellos”, dice el élder Paul B. Pieper, de los Setenta, “nuestros jóvenes necesitan experiencias que les ayuden a crecer espiritual, física, intelectual y socialmente. La variedad de categorías de actividades del sitio web refuerza las muchas oportunidades que deberíamos estar brindándoles a nuestros jóvenes”.

Las actividades del sitio web mejoran el aprendizaje del Evangelio al conectar las actividades con los principios que los jóvenes están aprendiendo en las lecciones dominicales, en Mi Deber a Dios y en el Progreso Personal.

A medida que los jóvenes, los líderes y las familias colaboren para planificar y llevar a cabo actividades que inviten a los jóvenes a venir a Cristo, la nueva generación estará más preparada para cumplir la obra del Señor en la tierra. ■





Por el élder
L. Whitney Clayton
De la Presidencia
de los Setenta



LA OBRA DE SALVACIÓN Antes y ahora

Las cinco responsabilidades de la obra de salvación no son nuevas para esta dispensación; ya se enseñaban y practicaban en la época del Libro de Mormón.

Refiriéndose a los últimos días y a la verdad revelada que entonces inundaría la tierra, Nefi profetizó que las personas “llegarán al conocimiento de su Redentor y de los principios exactos de su doctrina, para que sepan cómo venir a él y ser salvos” (1 Nefi 15:14; véase también Moisés 7:62). En cumplimiento de esa profecía, actualmente la Iglesia procura ayudar a los hombres y mujeres de toda la tierra a aprender la doctrina del Salvador y edificar sus vidas sobre ella a fin de que puedan venir a Él y recorrer el sendero de la salvación.

Los profetas y apóstoles vivientes nos enseñan que “a los miembros de la Iglesia de Jesucristo se les manda ‘obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres’ (D. y C. 138:56). Esta obra de salvación incluye la obra misional de los miembros, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar, y la enseñanza del Evangelio”¹.

El Libro de Mormón nos muestra que, antiguamente, los miembros de la Iglesia también hicieron hincapié en “la obra misional, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar, y la enseñanza del Evangelio”. El hecho de que estas responsabilidades esenciales de los miembros sean una constante en todas las dispensaciones es un testimonio

poderoso que confirma que Dios es inmutable y que ama a Sus hijos, dondequiera y cuando quiera que vivan.

La obra misional

En el Libro de Mormón se enseña claramente la doctrina que sirve de base para la obra misional. Por ejemplo, Nefi escribió: “...si seguís al Hijo con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndoos de vuestros pecados, testificando al Padre que estáis dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo, sí, siguiendo a vuestro Señor y Salvador y descendiendo al agua, según su palabra, he aquí, entonces recibiréis el Espíritu Santo; sí, entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo” (2 Nefi 31:13; véanse también 3 Nefi 11:31–40; 27:13–22).

Por consiguiente, no nos sorprende que en el Libro de Mormón haya relatos conmovedores sobre la obra misional. Por ejemplo, cada uno de los hijos de Mosíah se negó a aceptar las responsabilidades inherentes a servir como rey de los nefitas y, en su lugar, partieron a la tierra de Nefi para predicar el Evangelio a los lamanitas, que eran enemigos acérrimos de los nefitas. Su misión duró 14 años, y miles de conversos se unieron a la Iglesia. (Véanse Mosíah 28; Alma 17–27.)

Siguiendo el ejemplo de la obra misional registrada en el Libro de Mormón, actualmente la Iglesia realiza un esfuerzo misional sin comparación en toda su historia.

La retención de conversos

Nefi también escribió acerca de alentar a los miembros nuevos a permanecer activos en el Evangelio para que pudieran recibir la vida eterna:

“...después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda, quisiera preguntar si ya quedó hecho todo. He aquí, os digo que no; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con fe inquebrantable en él, confiando íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar.

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:19–20).

Los líderes de la Iglesia de la época del Libro de Mormón dieron pasos específicos para ayudar a los miembros nuevos a permanecer en el sendero estrecho y angosto. Ya que había visto nuestra época, y sabía que habríamos de enfrentar dificultades similares (véase Mormón 8:35), Moroni incluyó en sus escritos algunas de esas prácticas para ayudar a los miembros nuevos a mantenerse fieles a sus convenios:

“Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente atentos a orar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y perfeccionador de su fe.

“Y la iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas” (Moroni 6:4–5).

La Iglesia moderna sigue los patrones de retención de conversos del Libro de Mormón en los consejos de barrio, los quórumes del sacerdocio y las otras organizaciones².

La activación de miembros menos activos

Hacia el fin de su ministerio, Alma sentía un gran pesar por el bienestar espiritual de un grupo de disidentes de la Iglesia que se llamaban a sí mismos zoramitas. En el Libro de Mormón se registra que “su corazón empezó nuevamente a afligirse a causa de la iniquidad del pueblo.

“Porque le era motivo de mucho pesar a Alma saber de la iniquidad entre su pueblo; por tanto, su corazón se afligió en extremo por causa de la separación de los zoramitas de los nefitas” (Alma 31:1–2).

Alma organizó una forma de intentar recuperar a los zoramitas. Escogió a compañeros fieles y oró por sí mismo y por ellos en la obra, pidiéndole a Dios que “[consolara] sus almas en Cristo”, que les diera fortaleza para soportar las aflicciones propias de sus labores y que les concediera “lograr el éxito al [traer a los zoramitas] nuevamente [al Padre] en Cristo” (Alma 31:32, 34). Entonces dio a sus compañeros bendiciones del sacerdocio e iniciaron la obra (véase Alma 31:36).

Cuando el Señor resucitado ministró personalmente a la gente en la tierra de Abundancia, enseñó a los discípulos que había escogido que procuraran rescatar continuamente a los que se había desviado del sendero estrecho y angosto; les dijo: “...debéis continuar ministrando por éstos; pues no sabéis si tal vez vuelvan, y se arrepientan, y vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los sane; y vosotros seréis el medio de traerles la salvación” (3 Nefi 18:32).

En la actualidad, los intentos de la Iglesia por reavivar la fe en el corazón de los miembros menos activos reflejan las enseñanzas del Salvador y de los profetas registradas en el Libro de Mormón.

La obra del templo y de historia familiar

Cuando los nefitas se separaron de los lamanitas, edificaron un templo. Nefi escribió: “Y yo, Nefi, edificué un templo, y lo construí según el modelo del templo de Salomón, salvo que no se construyó de tantos materiales preciosos, pues no se hallaban en esa tierra; por tanto, no se pudo edificar como el templo de Salomón. Pero la manera de su construcción fue semejante a la del templo de Salomón; y su obra fue sumamente hermosa” (2 Nefi 5:16).

En el Libro de Mormón se registra que Jacob, el rey Benjamín, Alma y Amulek enseñaron en templos (véanse Jacob 1:17; Mosíah 1:18; Alma 16:13); y los libros de Alma



LA FUNCIÓN DE USTED EN LA OBRA DE SALVACIÓN

Cada miembro de la Iglesia puede hacer algo para “obrar en [la] viña [del Señor] en bien de la salvación de las almas de los hombres” (D. y C. 138:56). Considere, con espíritu de oración, cuáles serían los pasos siguientes que podría tomar en la obra misional, la retención de conversos, la activación, la obra del templo y de historia familiar, o en la enseñanza del Evangelio. Podría escribir sus planes en su diario personal o analizarlos con su familia, los maestros orientadores o las maestras visitantes.

y Helamán contienen referencias a múltiples templos entre la gente (véanse Alma 16:13; Helamán 3:9).

Después de Su resurrección, el Salvador escogió el templo de la tierra de Abundancia como el lugar para aparecerse a los nefitas y lamanitas sobrevivientes (véase 3 Nefi 11:1), y se aseguró de que se le enseñara a la gente la doctrina fundamental de la obra de historia familiar. Para ello citó las palabras de Malaquías concernientes a la aparición de Elías el profeta en los últimos días; dijo:

“He aquí, yo os enviaré a Elías el profeta antes que venga el día grande y terrible del Señor;

“y él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una maldición” (3 Nefi 25:5–6).

El Libro de Mormón contiene alusiones frecuentes en cuanto a registrar historias familiares. Lehi mandó a sus hijos de regreso a Jerusalén para obtener las planchas de bronce, las cuales contenían “los anales de los judíos, así como una genealogía de [sus] antepasados” (1 Nefi 3:3). El libro de Éter contiene los nombres de sucesiones de soberanos y, cuando era necesario, sus hermanos e hijos, lo cual demuestra que la gente llevaba extensos registros familiares.

Las iniciativas de la Iglesia en cuanto a la obra del templo y de historia familiar están de acuerdo con las enseñanzas del Libro de Mormón.

La enseñanza del Evangelio

El evangelio de Jesucristo se enseña a lo largo y ancho del Libro de Mormón. Tal vez estas palabras de Nefi reflejen el espíritu de esa enseñanza fiel y su finalidad sagrada: “...hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

Muchas de las grandes enseñanzas del Libro de Mormón proceden de padres que instruyen a sus hijos. Piensen en Lehi enseñando a Jacob acerca de la “oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11), o en Alma enseñando a Coriantón que la “maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10), o en los jóvenes guerreros cuyas “madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría” (Alma 56:47).

Las cinco responsabilidades de la obra de salvación no son nuevas para esta dispensación; ya se enseñaban y practicaban en la época del Libro de Mormón y siempre han formado parte de “los principios exactos de [la] doctrina [de Cristo]” (1 Nefi 15:14). ■

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 5.0.
2. Véase *Manual 2*, secciones 4 y 5.



La Iglesia en Corea

LA LUZ DEL
EVANGELIO BRILLA
A TRAVÉS DE LAS
DIFICULTADES

Los primeros miembros de la Iglesia coreanos establecieron un cimiento de fe sobre el cual han edificado decenas de miles de miembros en la actualidad.

Por Hee-Chul Seo

Asesor de Historia de la Iglesia, Corea

La obra misional comenzó en Corea en la década de 1950, después de la Guerra de Corea; pero el primer contacto de la Iglesia con Corea tuvo lugar en enero de 1910, cuando Alma Owen Taylor, que acababa de ser relevado como presidente de la Misión Japón, y el élder Frederick A. Caine, un misionero que había servido en Japón, pasaron varios días visitando Corea y China. La Primera Presidencia aprobó que viajaran a esos países a fin de evaluar la posibilidad de efectuar la obra misional. El presidente Taylor observó que los coreanos tenían un interés incipiente en el cristianismo a medida que el país se colapsaba bajo el dominio japonés. Sin embargo, se preguntaba si los coreanos no estarían interesados en el cristianismo más por motivos políticos que por aceptar a Cristo como su Salvador eterno.

La conversión del Dr. Kim Ho Jik

En las décadas posteriores a la visita del presidente Taylor, los coreanos soportaron pruebas durísimas, entre ellas la colonización y ocupación militar de Japón, la guerra de Asia y el Pacífico, la opresión de Rusia y China, la sublevación comunista de Corea del Norte y la Guerra de Corea.

A pesar de ello, y gracias a la providencia divina, un rayo de esperanza comenzó a brillar en Nueva York, EE. UU. Syngman Rhee, el Presidente de Corea, envió a Kim Ho Jik, director de la Estación Agrícola Experimental de Suwon, a Estados Unidos para aprender cómo mejorar la dieta coreana. Ho Jik escogió la Universidad Cornell, pues tenía un programa excelente de nutrición. En 1949 inició su doctorado y empezó también a asistir a varias iglesias próximas a Ithaca, Nueva York, a fin de encontrar la “verdadera iglesia”¹.

Ho Jik entabló amistad con un hombre llamado Oliver Wayman, quien, a diferencia de sus otros conocidos, no tomaba alcohol, no fumaba ni empleaba lenguaje soez. Además, jamás trabajaba el día domingo. Cierta día, Ho Jik le preguntó a Oliver: “¿Por qué vive de la manera en que lo hace?”. En respuesta a esa pregunta, Oliver le dio un ejemplar del libro *Los Artículos de Fe*, escrito por el élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles.

Ho Jik leyó *Los Artículos de Fe* en una semana y luego leyó el Libro de Mormón. Creyó lo que leyó en ambos libros y le dijo a Oliver que el Libro de Mormón era “más



En calidad de apóstol y director del grupo de soldados miembros de la Iglesia, el élder Harold B. Lee (al centro, sin gorra) visitó Corea en 1954.

LA IGLESIA EN COREA DEL SUR*

Número

de miembros:

85.628

Misiones: 4

Congregaciones:

128

Templos: 1

**En enero de 2014*



completo y fácil de comprender que la Biblia². Ho Jik aceptó el mensaje del Evangelio como la tierra acepta el agua de la tan ansiada lluvia tras una sequía prolongada. Su fe crecía día a día; empezó a recibir las lecciones misionales y decidió bautizarse.

El 29 de julio de 1951, Kim Ho Jik, de 46 años, fue bautizado en el río Susquehanna, pues deseaba bautizarse cerca de donde cien años antes se habían bautizado José Smith y Oliver Cowdery. Al salir del agua, oyó una voz nítida que le decía: “Apacienta mis ovejas”. Esa impresión lo llevó a dedicar el resto de su vida a ayudar a que el Evangelio se arraigara en Corea.

Hacia septiembre de 1951, la Guerra de Corea había llegado a un punto muerto, por lo que el Dr. Kim regresó a su país con un deseo fuerte de predicar el Evangelio restaurado. Asistió a las reuniones de la Iglesia en un campamento militar estadounidense situado en Busan, donde impartía la clase de Doctrina del Evangelio y compartía su testimonio con los visitantes coreanos. Los soldados estadounidenses enseñaban el Evangelio en inglés a los jóvenes y el Dr. Kim traducía amablemente sus palabras. Aquella fue una manera muy eficaz de compartir el Evangelio y, dado que los coreanos confiaban en el Dr. Kim, su

ejempló influyó en muchos de ellos.

Tras sufrir mucho a causa de la Guerra de Corea, las personas recibieron anhelosas el evangelio de Jesucristo. La dedicación del Dr. Kim finalmente dio sus frutos el 3 de agosto de 1952, cuando las primeras cuatro personas se bautizaron en Busan, Corea.

Posteriormente, el Dr. Kim le comentó a un grupo de santos: “No me importaría dar mi vida, ni mi dinero, ni mi título, siempre que pudiera estar junto a mi Salvador”³. Su vida evidenciaba ese compromiso de servir a Dios.

Aun cuando no había una misión en el país, el Evangelio se extendió rápidamente en Corea. A la Primera Presidencia le pareció notable ese crecimiento. En septiembre de 1954, tras su regreso a Utah de un viaje a Corea, el élder Harold B. Lee (1899–1973), del Quórum de los Doce Apóstoles, manifestó su esperanza de que la Iglesia no tardase en comenzar la predicación del Evangelio oficialmente en aquel país. Describió la fe y el entusiasmo de los santos coreanos⁴, y el 7 de abril de 1955, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles dividieron la Misión Japonesa en las misiones Lejano Oriente Norte y Lejano Oriente Sur. Se incluyó a Corea en la Misión Lejano Oriente Norte. Los Santos de los Últimos Días coreanos querían que se mandase misioneros a Corea, pero sabían que la situación política del país era inestable, así que aguardaron y oraron con fervor.

El comienzo de la obra misional

El 2 de agosto de 1955, desde el bello cerro Jang-Choong Dan, de Seúl, el presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), que entonces era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó Corea para la apertura de la obra misional de tiempo completo y oró para que el país recuperara la paz y la prosperidad⁵. Esa noche, él mismo organizó el Distrito Corea, con Kim Ho Jik como presidente. Más tarde visitó Busan y organizó la Rama Busan.

En abril de 1956, aun cuando la situación política en Corea seguía siendo inestable, el recién llamado presidente de la Misión Lejano Oriente Norte recibió la inspiración de mandar a Corea a los élderes Richard Detton y Don Powell. Los soldados estadounidenses Santos de los Últimos Días y los 64 miembros coreanos, como el Dr. Kim, habían abierto el camino para la luz y el agua, y los misioneros aportaron los nutrientes. Muchas personas se convirtieron y la Iglesia empezó a crecer.

La fe de los primeros miembros

La fe de los santos coreanos crecía de manera constante, pero era probada con frecuencia. El hermano Chun Nak Seo, que después de su bautismo se alistó en el

El hermano Chun sirvió como misionero de tiempo completo en Corea y luego fue obispo del Barrio Alameda, en Maryland, EE. UU.

El hermano Jung Dae Pan estaba también entre aquellos que aprendieron el Evangelio de los primeros misioneros que sirvieron en Corea. Había dejado sus estudios en la Universidad Nacional de Seúl para asistir a un colegio universitario de teología, ya que su sueño era llegar a ser pastor y dirigir una comunidad cristiana en Corea.

Un día, un amigo le dio un ejemplar del Libro de Mormón en inglés, porque aún no había una traducción al coreano. No podía dejar de leerlo; hasta lo leyó durante una clase. Cuando sus compañeros le preguntaron qué leía, él

1910: Alma Owen Taylor, presidente de la Misión Japón, visita Corea



◀ 1951: Kim Ho Jik es bautizado en Pensilvania, EE. UU.

1952: Se bautiza a los primeros coreanos en Corea



◀ 1955: El presidente Joseph Fielding Smith dedica Corea y organiza el Distrito Corea

1956: Kim Ho Jik trabaja con el gobierno para lograr que se permita la entrada al país de los primeros misioneros

ejército para cumplir con su deber militar, recuerda algunos momentos difíciles: “Mi fe y mi testimonio fueron probados durante los tres años del servicio militar. Cierta día, el comandante de la compañía, que estaba borracho, trajo gran cantidad de licor y obligó a los miembros de la compañía a beber. Como mis compañeros sabían que yo era Santo de los Últimos Días, siempre se bebían mi vaso; pero aquella noche, el comandante, que estaba ebrio, me observaba detenidamente y me mandó que bebiera. Le dije que yo no tomaba alcohol, pero él me mandó hacerlo. Volví a desobedecerle. Sacó la pistola, me apuntó y me mandó que bebiera. Todos contuvieron la respiración y observaron. Volví a decirle claramente: ‘Señor, yo no tomo alcohol’. Sentí que aquel momento duraba una eternidad. Finalmente, dijo: ‘Me rindo’, y guardó la pistola. Todos respiraron aliviados y regresamos a las barracas. A la mañana siguiente, el comandante se acercó a mí y se disculpó por su conducta de la noche anterior. Después, solía venir a mí para que le aconsejara sobre asuntos personales”⁶.

les dijo que era un libro como la Biblia y les recomendó que comprasen uno.

Al final, el hermano Jung tuvo problemas en el colegio universitario; los administradores lo convocaron a una entrevista y le dijeron que estaba sucumbiendo a la tentación de Satanás de caer en la herejía; lo obligaron a escoger entre la escuela y el Libro de Mormón. No fue una decisión difícil para él porque ya sabía que el Libro de Mormón era verdadero.

Sin embargo, después de unirse a la Iglesia, padeció dificultades sociales y económicas: dejó de percibir la beca del colegio universitario y la ayuda económica de su iglesia anterior, y todos sus amigos lo abandonaron; pero el Dr. Kim cuidó bien de él. Más adelante, el hermano Jung contribuyó de gran manera al crecimiento de la Iglesia en Corea al traducir Doctrina y Convenios, y al editar los himnos. Las hermosas letras de los himnos que tradujo aún conmueven el corazón de los miembros coreanos.

El número de miembros fuertes creció de forma gradual. La Misión Coreana se organizó oficialmente en julio de



1962. Se llamó a Gail E. Carr, un ex misionero que había servido en Corea, como el nuevo presidente de misión, y su prioridad principal fue traducir y publicar el Libro de Mormón en coreano. Después de reflexionar y orar mucho, le asignó la tarea de traducción al élder Han In Sang, uno de los misioneros de tiempo completo, quien, tras revisar dos traducciones anteriores⁷, completó con éxito una nueva traducción y el Libro de Mormón se imprimió en coreano por primera vez en 1967.

Con el Libro de Mormón en su idioma, muchos coreanos empezaron a investigar

La primera estaca y el templo de Corea

En 1973, muchos santos de los últimos días coreanos tenían la esperanza de que pronto tendrían una estaca. El 8 de marzo de 1973, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), que entonces era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, organizó la primera estaca de Corea. Cerca de 800 personas asistieron a la reunión. La histórica primera estaca de Corea se organizó con ocho barrios y dos ramas. Ahora los miembros coreanos de la Iglesia podían seguir a Jesucristo bajo el liderazgo de líderes de

Década de 1960: Se organizan ramas en Seúl, Busan, Incheon y Kwangju

1962: Se organiza la Misión Corea

► *1967: Se publica el Libro de Mormón en coreano*



1973: Se organiza en Seúl la primera estaca de Corea —de Asia continental

1974: Se inaugura en Kwangju el primer centro de visitantes de Corea



◀ *1980: El presidente Spencer W. Kimball es el primer Presidente de la Iglesia que visita Corea*



la Iglesia, a invitación de sus amigos. Había tantos visitantes que los misioneros no tenían que buscar investigadores, y algunos misioneros enseñaban todo el día.

El celo de los santos coreanos en cuanto a la obra misional también desempeñó un gran papel en el crecimiento de la Iglesia. Un gran miembro misionero fue Lee Sung Man, del Barrio Jamsil, que se unió a la Iglesia cuando tenía más de cincuenta años. Había tenido muchos altibajos en la vida; sin embargo, siempre tuvo una actitud positiva en su vida religiosa. Zapatero de profesión, apilaba ejemplares del Libro de Mormón en su taller e invitaba a los clientes a llevarse uno gratis si lo iban a leer. Más de 50 personas, incluyendo familiares, se unieron a la Iglesia gracias a él. Leyó los libros canónicos docenas de veces, y los tenía a su lado cuando falleció⁸.



Voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan asisten en la preparación de toneladas de kimchi, un plato tradicional coreano, durante un festival en Seúl. Posteriormente se distribuye el kimchi entre los pobres de las iglesias y organizaciones cívicas.

estaca coreanos y recibir bendiciones de un patriarca que también era coreano.

La obra misional se tornó aún más ferviente. En 1973 se bautizaron cerca de 1.200 personas. El número total de miembros en Corea no tardó en superar las 8.000 personas, incluyendo más de 700 poseedores del Sacerdocio de Melquisedec en 31 barrios y ramas.

Doce años más tarde, después de un crecimiento constante, los santos coreanos fueron bendecidos con el tan ansiado templo. El 14 de diciembre de 1985, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), que entonces era el Primer Consejero de la Primera Presidencia, dedicó el Templo de Seúl, Corea. Ese templo tenía un significado especial para él pues tenía una conexión particular con

► 1985: El presidente Gordon B. Hinckley dedica el Templo de Seúl, Corea



1988: Bailarines tradicionales de la Universidad Brigham Young actúan en la ceremonia de apertura de los juegos olímpicos de verano en Seúl

mes, un autobús alquilado recogía a los miembros de las ciudades de Jinhae-gu, Changwon, Jinju, Sacheon y Geoje de camino a Seúl. El autobús llegaba al templo a las 2 o 3 de la mañana y los miembros dormían un par de horas antes de participar en las ordenanzas iniciatorias a las 5 de la mañana. Luego, asistían a sesiones de investidura hasta bien entrada la tarde antes de regresar a sus hogares a las 10 de la noche. Al día siguiente, asistían a las reuniones de la Iglesia y visitaban a miembros todo el día. El hermano Kim Choongseok, que entonces era presidente de la estaca, recuerda: “Estaban exhaustos, pero felices”.

Después de varias décadas, la Iglesia en Corea ha madurado. Los líderes locales de la Iglesia sostienen firmemente los valores familiares y otras prioridades proféticas. Cada



◀ 1991: Se llama al élder Han In Sang a servir como Autoridad General; se vende en Corea el millonésimo ejemplar del Libro de Mormón en coreano

2001: El élder Dallin H. Oaks se reúne con Lee Han-Dong, Primer Ministro de Corea del Sur

los santos de Corea. Él dijo: “Los coreanos han padecido una guerra agresiva, pero aman la paz y son un pueblo bondadoso. Derramé más lágrimas en Corea que en cualquier otro lugar del mundo”⁹. El presidente Hinckley ofreció la oración dedicatoria y muchos de los presentes no pudieron contener las lágrimas. Era un frío día invernal, pero el cálido Espíritu del Señor moró en el templo aquel día y tocó el corazón de todos.

Uno de los cuadros del templo muestra a la hermana Ho Hee Soon, que se bautizó en agosto de 1970 y que empezó a hacer la obra del templo cuando ya tenía más de 80 años. Efectuó investiduras por al menos 1.500 personas. Sólo en 2007 realizó ordenanzas vicarias por más de 600 personas. Un pintor estadounidense, conmovido por su servicio, pintó su retrato y lo donó al Templo de Seúl para conmemorar sus esfuerzos incesantes por contribuir a salvar almas.

Muchos otros santos coreanos también estaban dedicados a la obra del templo. Por ejemplo, la Estaca Masan (actualmente la Estaca Changwon), comenzó a realizar visitas regulares al templo en 1995. El segundo viernes de cada

vez más miembros coreanos reconocen la importancia de adorar juntos como familia —efectuar la noche de hogar, la oración familiar y el estudio de las Escrituras en familia. Además, el número de adolescentes coreanos que sirven en misiones de tiempo completo es mayor que nunca. Gracias a la luz del Evangelio, los miembros coreanos están edificando un futuro tan brillante como su fe. ■

NOTAS

1. Véase de Denny Roy, “Kim Ho Jik: Un pionero coreano”, *Liahona*, febrero de 1989, pág. 10.
2. Kim Ho Jik, en Denny Roy, “Kim Ho Jik,” *Liahona*, pág. 10.
3. Kim Ho Jik, en Denny Roy, “Kim Ho Jik,” *Liahona*, pág. 14.
4. Harold B. Lee, en Conference Report, octubre de 1954, págs. 125–131.
5. Véase de Robert H. Slover, “Corea Dedicated to Preach the Gospel”, *Church News*, 10 de septiembre de 1955, pág. 4.
6. Del diario personal de Chun Nak Seo.
7. Hong Byung Shik tradujo el Libro de Mormón al coreano por primera vez en 1961, y en 1962 se publicó una selección de 3 Nefi. Algunos consideraron aquella traducción demasiado rígida y literal, por lo que Chung Dae Pan, que fue apartado por el élder Gordon B. Hinckley, comenzó y completó una nueva traducción en 1964.
8. Según lo relató el obispo del hermano Lee en su funeral el 8 de abril de 2011.
9. Notas del autor durante la dedicación del Templo de Seúl, Corea, el 14 de diciembre de 1985.



Por el élder
M. Russell Ballard
del Quórum de los
Doce Apóstoles

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES, Y EL PODER DEL SACERDOCIO



*Jamás olvidemos
que somos hijos
e hijas de Dios,
iguales ante Sus
ojos, con diferentes
responsabilida-
des y capacidades
asignadas por Él, y
que se nos ha dado
acceso a Su poder
del sacerdocio.*

En 1939, mi abuelo, el élder Melvin J. Ballard (1873–1939), que era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, estaba en el hospital en la fase terminal de leucemia. Mi padre, que estaba sentado junto a la cama del abuelo, me dijo que se incorporó en el lecho, contempló la habitación de hospital como si fuese a dirigirse a una congregación y dijo con claridad: “Y por encima de todo, hermanos, pensemos correctamente”.

Sobre lo que diré, recuerden y piensen correctamente en cuanto a las doctrinas básicas de Cristo que incluyen el amor que nuestro Padre Celestial tiene por Sus hijas, quienes sonpreciadas y esenciales para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Creo que hay ciertas verdades que tanto los hombres como las mujeres precisan comprender acerca de la función esencial de la mujer en el fortalecimiento y la edificación del reino de Dios sobre la tierra.

Somos amados hijos e hijas de nuestro Padre Celestial procreados en espíritu y vivimos con Él en el mundo preterrenal. A fin de cumplir con la misión de “llevar a cabo la

inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39), el Padre Celestial diseñó un plan para ayudar a Sus hijos a lograr su máximo potencial.

Hay quienes cuestionan la posición de la mujer en el plan de Dios y en la Iglesia. Me han entrevistado suficientes medios de difusión nacionales e internacionales como para saber que la mayoría de los periodistas con los que he tratado tenían ideas preconcebidas con respecto a ese tema. Muchos han hecho preguntas que implicaban que en la Iglesia la mujer es una persona de segunda categoría; nada se aleja más de la verdad.

Permítanme sugerir cinco puntos clave para que mediten y piensen correctamente en cuanto a este importante tema.

1. El Padre y el Hijo desean nuestra exaltación.

Nuestro Padre Celestial creó tanto a la mujer como al hombre, que son Sus hijas e hijos procreados en espíritu.



Eso significa que el sexo de la persona es eterno. El designio de Su plan es ayudar a todos los que elijan seguirle a Él y a Su Hijo Jesucristo a lograr su destino como herederos de la vida eterna.

El Padre Celestial y Su Hijo son perfectos. Son omniscientes y comprenden todas las cosas. Es más, Sus esperanzas concernientes a nosotros son perfectas. Su obra y Su gloria es ver a Sus hijos exaltados.

Ciertamente, si nuestra exaltación final es Su meta y objetivo esencial, y si son omniscientes y perfectos, entonces Ellos comprenden mejor cómo prepararnos, enseñarnos y guiarnos para que tengamos la máxima probabilidad de hacernos acreedores a la exaltación. Nuestro Padre Celestial lo sabe todo, prevé todo y comprende todo. Su entendimiento, Su sabiduría y Su amor por nosotros son perfectos. Sin duda tenemos que estar de acuerdo en que nuestro Padre Celestial y Su Hijo saben qué oportunidades necesitan los hijos y las hijas de Dios a fin de preparar mejor a la familia humana para la vida eterna.

Cada uno de nosotros tiene el privilegio de decidir si creerá que Dios es nuestro Padre, que Jesús es el Cristo, y que Ellos tienen un plan cuyo designio es ayudarnos a

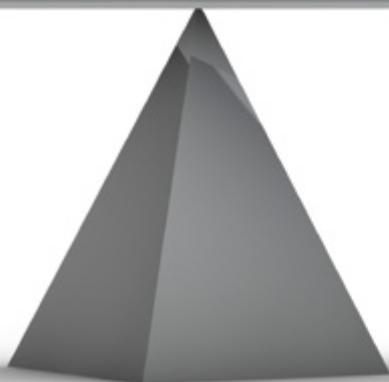
regresar a nuestro hogar junto a Ellos. Eso, por supuesto, requiere fe. Nuestro testimonio, nuestra paz interior y nuestro bienestar comienzan con la disposición de creer que nuestro Padre Celestial realmente sabe lo que es mejor.

2. La Iglesia se gobierna por medio de las llaves del sacerdocio.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Señor, y Su Iglesia se gobierna por y a través de la autoridad del sacerdocio y las llaves del mismo. “Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra. El ejercicio de la autoridad del sacerdocio lo gobiernan aquellos que poseen sus llaves (véanse D. y C. 65:2; 81:2; 124:123)... [y] tienen derecho a presidir y dirigir la Iglesia en una jurisdicción”¹.

Quienes poseen llaves del sacerdocio hacen posible que todos los que sirven o trabajan fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del sacerdocio. Todos los hombres y

Así como una mujer no puede concebir un hijo sin el hombre, tampoco el hombre puede ejercer plenamente el poder del sacerdocio para establecer una familia eterna sin la mujer... En la perspectiva eterna, el esposo y la esposa comparten tanto el poder procreador como el poder del sacerdocio.



todas las mujeres sirven en la Iglesia bajo la dirección de quienes tienen llaves².

Repito algo que dije en la Conferencia General de abril de 2013: “En el grandioso plan de nuestro Padre Celestial, que incluye el sacerdocio, los hombres tienen la singular responsabilidad de administrarlo; pero ellos no son el sacerdocio. Los hombres y las mujeres desempeñan funciones diferentes pero igualmente valiosas. Así como una mujer no puede concebir un hijo sin el hombre, tampoco el hombre puede ejercer plenamente el poder del sacerdocio para establecer una familia eterna sin la mujer... En la perspectiva eterna, el hombre y la mujer comparten el poder procreador y el poder del sacerdocio”³.

¿Por qué se ordena a los hombres a los oficios del sacerdocio y a las mujeres no? El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) explicó que es el Señor, no el hombre, “quien determinó que los hombres de la Iglesia fueran poseedores del sacerdocio” y quien invistió a la mujer con “la capacidad de complementar esta maravillosa organización, que es la Iglesia y el reino de Dios”⁴. El Señor no ha revelado por qué ha organizado Su Iglesia como lo ha hecho.

Ese asunto, como muchos otros, se reduce al tema de nuestra fe. ¿Creemos que ésta es la Iglesia del Señor? ¿Creemos que Él la ha organizado de acuerdo con Sus propósitos y sabiduría? ¿Creemos que Su sabiduría excede por mucho a la nuestra? ¿Creemos que Él ha organizado Su Iglesia de manera que sea la mayor bendición posible para todos Sus hijos, tanto Sus hijos como Sus hijas?

Testifico que estas cosas son verdaderas. Testifico que ésta es la Iglesia del Señor. Las mujeres son parte integral del gobierno y de la obra en la Iglesia a través del servicio como líderes en la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria; a través del servicio como maestras, misioneras de tiempo completo y obreras de las ordenanzas del templo; y en el hogar, donde ocurre la enseñanza más importante de la Iglesia.

No olvidemos que aproximadamente la mitad de toda la enseñanza que se lleva a cabo en la Iglesia la efectúan las hermanas. Buena parte del liderazgo que se brinda viene de nuestras hermanas. Las mujeres planifican y dirigen muchas actividades y oportunidades de servicio. La participación de las mujeres en los consejos de barrio y de estaca, y en los consejos generales de las Oficinas Generales de la Iglesia, brinda la perspectiva, la sabiduría y el equilibrio necesarios.

Durante más de veinte años he enseñado la importancia de los consejos, incluso la esencial participación de las hermanas líderes. Reconozco que hay algunos hombres, incluso algunos líderes del sacerdocio, que aún no entienden por completo y aún no incluyen a nuestras hermanas líderes con plena colaboración en los consejos de barrio y de estaca. También reconozco que hay algunos hombres que oprimen a las mujeres y, en algunas circunstancias inusuales, son culpables de maltratarlas. Eso es una abominación a los ojos de Dios. Estoy seguro de que los hombres que de cualquier forma degradan a las mujeres responderán ante Dios por sus acciones; y cualquier líder del sacerdocio que no hace participar a las hermanas líderes con pleno respeto e inclusión, no honra ni magnifica las llaves que se le han dado. Su poder e influencia disminuirá hasta que aprenda la manera del Señor.

Ahora bien, hermanas, si bien su opinión es significativa y bienvenida en los consejos eficaces, deben tener cuidado de no asumir un rol que no les corresponde. Los consejos de barrio y de estaca de mayor éxito son aquellos en los cuales los líderes del sacerdocio confían en sus hermanas líderes y las alientan a contribuir en los intercambios de ideas, y en los cuales las hermanas líderes respetan y apoyan totalmente las decisiones del consejo, que han sido tomadas bajo la dirección de los líderes del sacerdocio que poseen las llaves.

3. Los hombres y las mujeres son iguales a los ojos de Dios.

Los hombres y las mujeres son iguales a los ojos de Dios y a los ojos de la Iglesia, pero igual no significa que sean lo mismo. Las responsabilidades y los dones divinos de los hombres y las mujeres difieren en su naturaleza, pero no en su importancia ni influencia. Dios no considera a un sexo mejor o más importante que el otro. El presidente Hinckley declaró a las mujeres que “nuestro Padre Eterno... [siempre tuvo la] intención... [de] que ustedes fueran la corona gloriosa de Sus creaciones”⁵.

Algunas personas se confunden y no piensan correctamente cuando comparan las asignaciones dadas a los hombres con las de las mujeres, y las de las mujeres con las de los hombres.

He estado rodeado de mujeres toda la vida. Tengo tres hermanas (yo era el único hijo varón). Tengo 5 hijas, 24 nietas y 19 bisnietas; y, por supuesto, se me ha

bendecido mediante los 63 años de matrimonio con mi esposa, Barbara. Hace mucho tiempo aprendí a escucharla. He aprendido que cuando ella dice que ha estado pensando sobre algo o tenido sentimientos fuertes en cuanto a algún asunto concerniente a la familia, es mejor que preste atención, ya que en casi todos los casos ha estado inspirada. Sé, por experiencia directa, cómo se sienten a veces las hermanas jóvenes adultas y las madres jóvenes, y cómo cuestionan a veces su valor individual y su capacidad de contribuir. No obstante, soy testigo de que cuando sus pensamientos y oraciones se dirigen al cielo, se les bendice con la fortaleza y la convicción de que el Padre y el Hijo comprenden sus sentimientos.

Las mujeres vienen a la tierra con dones y tendencias espirituales singulares; lo cual es particularmente cierto cuando se trata de los hijos y la familia, y del bienestar y el cuidado de otras personas.

El hombre y la mujer tienen dones diferentes, distintos puntos fuertes, así como diferentes puntos de vista e inclinaciones. Ésa es una de las razones fundamentales por las que nos necesitamos unos a otros. Se requiere un hombre y una mujer para establecer una familia, y se requiere del hombre y de la mujer para llevar a cabo la obra del Señor. Un esposo y una esposa que trabajan juntos en rectitud se complementan mutuamente. Tengamos cuidado de no tratar de alterar el plan de nuestro Padre Celestial ni el propósito de nuestra vida.

4. Todos los hijos de Dios tienen acceso a las bendiciones del sacerdocio.

Cuando el hombre y la mujer van al templo, ambos son investidos con el mismo poder, a saber, el poder del sacerdocio. Si bien la autoridad del sacerdocio se dirige a través de las llaves del sacerdocio, y éstas sólo las poseen varones dignos, el acceso al poder y a las bendiciones del sacerdocio está al alcance de todos los hijos de Dios.

Tal como el presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972) explicó: “Las bendiciones del sacerdocio no se limitan a los hombres solamente. Dichas bendiciones también se derraman sobre... todas las mujeres fieles de la Iglesia... El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos”⁶.

Quienes han entrado a las aguas del bautismo y posteriormente recibido la investidura en la casa del Señor tienen derecho a bendiciones abundantes y maravillosas.

La investidura es literalmente un don de poder. Todas las personas que entran a la casa del Señor offician en las ordenanzas del sacerdocio.

Nuestro Padre Celestial es generoso con Su poder. Todo hombre y toda mujer tiene acceso a ese poder para recibir ayuda en su vida. Todos los que han hecho convenios sagrados con el Señor y que honran dichos convenios son dignos de recibir revelación personal, de ser bendecidos con el ministerio de ángeles, de comunicarse con Dios, de recibir la plenitud del Evangelio y, finalmente, de llegar a ser herederos junto con Jesucristo de todo lo que nuestro Padre tiene.

5. La Iglesia necesita la voz y la fe de las mujeres.

Necesitamos más de las distintivas e influyentes voces de las mujeres, así como su fe. Necesitamos que aprendan la doctrina y comprendan aquello en lo que creemos a fin de que puedan dar testimonio de la verdad de todas las cosas, ya sea que esos testimonios se expresen alrededor de una fogata en un campamento de las Mujeres Jóvenes, en una reunión de testimonios, en un blog o en Facebook. Sólo las mujeres Santos de los Últimos Días pueden mostrar al mundo cómo son y en qué creen las mujeres de Dios que han hecho convenios.

Ninguno de nosotros puede darse el lujo de permanecer inmóvil y observar cómo se denigran y dejan de lado los propósitos de Dios. Invito particularmente a las hermanas de toda la Iglesia a procurar la guía de los cielos a fin de saber lo que pueden hacer para que se escuche su voz de fe y su testimonio. Las Autoridades Generales y las hermanas que son oficiales generales no pueden hacerlo solos. Los misioneros de tiempo completo no pueden hacerlo solos. Los líderes del sacerdocio y los de las organizaciones auxiliares no pueden hacerlo solos. Todos debemos defender a nuestro Padre Celestial y Su plan. Todos debemos defender a nuestro Salvador y testificar que Él es el Cristo, que se ha restaurado Su Iglesia sobre la tierra y que existen tales cosas como lo correcto y lo incorrecto.

Para poder tener la valentía de representar y defender la Iglesia, primero debemos prepararnos mediante el estudio de las verdades del Evangelio. Tenemos que afianzar nuestro propio testimonio por medio del estudio diligente y diario de las Escrituras e invocar la promesa de Moroni

de que podemos “conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5) si lo procuramos a través de la oración humilde y del estudio.

No pierdan tiempo tratando de rehacer ni ajustar el plan de Dios. No tenemos tiempo para ello. Es inútil tratar de determinar cómo organizar la Iglesia del Señor de forma diferente. El Señor está a la cabeza de esta Iglesia y todos nosotros seguimos Su dirección. Tanto los hombres como las mujeres necesitan más fe y un mayor testimonio de la vida y la expiación de nuestro Señor Jesucristo, y un mayor conocimiento de Sus enseñanzas y doctrina. Necesitamos una mente clara a fin de que el Espíritu Santo pueda enseñarnos qué hacer y qué decir. Necesitamos pensar correctamente en este mundo de confusión e indiferencia hacia las cosas de Dios.

Hermanas, su ámbito de influencia es único; los hombres no pueden duplicarlo. Nadie puede defender a nuestro Salvador con mayor persuasión ni poder que ustedes, las hijas de Dios, quienes poseen tan gran fortaleza y convicción interior. El poder de la voz de una mujer convertida es inconmensurable, y la Iglesia necesita sus voces ahora más que nunca.

Les dejo mi testimonio de que estamos en una época en la que debemos permanecer unidos —hombres y mujeres, jóvenes y jovencitas, niños y niñas. Debemos defender el plan de nuestro Padre Celestial. Debemos defenderlo a Él; el mundo lo está haciendo a un lado; no podemos quedarnos de brazos cruzados como miembros de la Iglesia y permitir que eso siga ocurriendo sin tener el valor suficiente de hacer que se oigan nuestras voces.

Ruego que Dios les bendiga para que tengan el valor de estudiar las verdades sencillas del Evangelio y luego compartirlas en cada ocasión que se les presente. ■

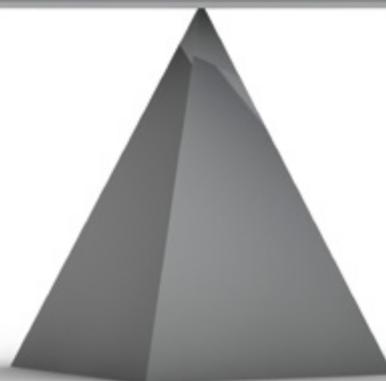
Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 20 de agosto de 2013. Para leer el texto completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 109.
3. Véase M. Russell Ballard, “Ésta es mi obra y gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 19.
4. Gordon B. Hinckley, “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 78.
5. Gordon B. Hinckley, véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, págs. 172–173.



Si bien la autoridad del sacerdocio se dirige a través de las llaves del sacerdocio, y éstas sólo las poseen varones dignos, el acceso al poder y a las bendiciones del sacerdocio está al alcance de todos los hijos de Dios.



ALGO ME INDICÓ QUE ME DETUVIERA

Se había planificado un campamento para el viernes y el sábado con todo tipo de actividades al aire libre en el cual pasarían la noche, y yo estaba ansioso por acompañar a mi hijo. Carl tenía un empleo de media jornada y debía trabajar el viernes, así que le propuse recogerlo la tarde de ese día, después del trabajo. Resolvimos que estacionaríamos en un puente que estaba encima del campamento y luego caminar cuesta abajo.

Al llegar al puente, estaba oscuro y sólo se veía parte de la luna y algunas pocas estrellas en el cielo. El sendero al campamento era angosto y estaba sobre el filo de un despeñadero que se extendía a lo largo de la ribera del río. Al empezar a caminar, nos

Poco después de comenzar a descender el sendero, la luz de la linterna empezó a atenuarse y, por momentos, el camino parecía desaparecer bajo la escasa luz.

hallábamos a unos 275 metros por encima del nivel del río.

Poco después de comenzar a descender el sendero, la luz de la linterna empezó a atenuarse y, por momentos, el camino parecía desaparecer bajo la escasa luz. De repente, algo me indicó que me detuviera. Me detuve abruptamente, pero enseguida avancé dos pasos más. Entonces, la impresión o voz se repitió: “¡Detente!”.

Me detuve de nuevo; Carl, que me seguía de cerca, por poco se tropieza conmigo.

“¿Qué pasa, papá?”, me preguntó.

Le dije en cuanto a la impresión que había tenido, y agregué que debíamos volver a casa y que

regresaríamos por la mañana.

“Papá, desde aquí veo las luces del campamento”, me respondió. “No creo que esté a más de un kilómetro y medio de distancia”.

Al reconocer que la impresión provenía del Espíritu Santo, insistí en que no diéramos ni un paso más. La linterna se había apagado, de modo que ascendimos el sendero de regreso con cautela. Carl estaba desilusionado y habló poco de camino a casa.

Temprano, a la mañana siguiente, volvimos al puente y comenzamos a descender de nuevo. Al menos Carl podría participar de las actividades del sábado. Avanzamos deprisa por el sendero hasta que, repentinamente, ¡desapareció! Entonces nos dimos cuenta; habíamos llegado al punto exacto en que nos habíamos detenido la noche anterior.

“Papá, estamos al menos a 90 metros de altura, directamente encima del río”, dijo Carl. “¡Nos habríamos matado!”.

El despeñadero descendía en forma abrupta debajo de nosotros, directamente hasta el río. Frente a nosotros había una brecha en el sendero de unos 3,6 metros de ancho, que era consecuencia de una tormenta reciente.

Carl y yo nos abrazamos, mientras se nos caían las lágrimas. Luego subimos por otro sendero y caminamos hasta llegar al campamento; llegamos justo a tiempo para el desayuno.

Se suponía que habían colocado un cartel de advertencia en el primer sendero, pero no fue así. Afortunadamente, la advertencia nos llegó del Espíritu Santo. ■

Ronald D. Colby, Utah, EE. UU.



ABRE EL LIBRO DE MORMÓN

En carácter de miembro del sumo consejo de la Estaca Viena, Austria, asisto a un barrio de Viena una vez al mes. Puesto que vivo a 190 kilómetros de Viena, con frecuencia tomo el tren para llegar allí.

Un domingo, después de haber regresado de visitar el barrio, descubrí, para mi pesar, que no tenía la billetera. Estaba preocupado porque no sabía si la había extraviado o si me la habían robado. En la billetera tenía una pequeña suma de dinero, la recomendación para el templo, una tarjeta de crédito y otras tarjetas importantes.

Al día siguiente, me fue muy difícil concentrarme en el trabajo. Me preguntaba una y otra vez: “¿Cuándo fue la última ocasión en que usé la billetera? ¿La habré dejado en algún sitio?”. Llamé a la policía, a la estación de trenes y al obispo del barrio al que había asistido; nadie la había encontrado. También oré; y las oraciones se intensificaron con el transcurso del día. Aquella noche no dormí bien.

Durante mis oraciones de la mañana del día siguiente, sentí la fuerte impresión espiritual de abrir el Libro de Mormón a fin de encontrar la respuesta al problema. Ignoré el sentimiento de inmediato, ya que ningún pasaje de las Escrituras tenía algo que ver con mi billetera perdida.

El sentimiento persistía: “¿Por qué dudas? ¡La fe precede al milagro! Tan sólo abre el libro. El primer pasaje de las Escrituras que leas te brindará la respuesta al problema”.

Deseché el pensamiento al considerarlo una expresión de deseo; no

obstante, ese sentimiento del corazón libró una intensa batalla y ganó. Me puse de pie, fui a mi escritorio y tomé el Libro de Mormón. El corazón me latía rápidamente por la expectativa. No volví ninguna página hacia adelante ni atrás; sencillamente abrí el libro y leí Jacob 3:1: “Confiad en Dios con mentes firmes, y orad a él con suma fe, y él os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa”. Me conmoví y ya no pude leer más.

¡El Señor abogaría por mi causa! Fui a trabajar relajado y aliviado. A las 11:00 de la mañana recibí una

llamada de la policía de la estación de trenes que me informaba que se había devuelto mi billetera. Un día después me la entregaron. No faltaba nada.

El Señor me había consolado en mis aflicciones; Él había abogado por mi causa. Mi Padre Celestial había contestado mis oraciones mediante el Libro de Mormón, de manera directa y personal. Siempre he sentido amor por el Libro de Mormón y, tras aquella experiencia, se ha vuelto aun más preciado para mí. ■

Eduard Mayer, Alta Austria, Austria

Durante mis oraciones por la mañana, sentí la fuerte impresión espiritual de abrir el Libro de Mormón a fin de encontrar la respuesta al problema.



LA RAZÓN POR LA QUE AMO EL LIBRO DE MORMÓN

Hace unos treinta años, fui en auto hasta Utah por primera vez. Había llevado una vida muy poco cristiana y quería cambiar; pero no sabía cómo hacerlo.

La noche de mi segundo día en Utah, me alojé en un hotel de una pequeña localidad del Sur de Utah. Cuando la mujer de la oficina me dio la llave de la habitación, le pregunté si era Santo de los Últimos Días. Me respondió de forma agradable: “Sí”. Con una gran sonrisa, agregó: “¿Ha leído nuestro maravilloso libro, el Libro de Mormón?”. Tan sorprendido como interesado, le dije que no lo había leído.

“Hay un ejemplar en su habitación”, prosiguió. “No hay nada entretenido que hacer aquí en el pueblo, de modo que bien podría tomar tiempo para conocer ese magnífico libro”.

Le agradecí y llevé el equipaje a mi cuarto. Una vez allí, noté sobre la mesa de luz un libro de tapa blanda, de color rojo oscuro, titulado el Libro de Mormón.

Abrí el libro con poco interés, como a la mitad, y leí algunos versículos, pero la mente se me puso en blanco. No comprendía nada. Desilusionado, dejé el libro y abandoné la habitación, sintiéndome vacío. Conduje sin rumbo fijo hasta que hallé un bar; un lugar oscuro y feo. Entré y de inmediato me sentí deprimido, solo y desesperanzado. Permanecí allí durante unos minutos, y luego me di la vuelta y salí con paso decidido, con la determinación de jamás volver a desperdiciar ni un momento de mi vida en un bar.

Con renovados bríos, regresé al hotel y tomé el Libro de Mormón. Me arrodillé ante el Señor, de quien sabía muy poco, y le supliqué que tuviera misericordia de mí. Le pedí que me perdonara por el desastre en que había convertido mi vida, y que me ayudase a entender lo que había leído en el Libro de Mormón, a saber si José Smith era un profeta verdadero y si la Iglesia mormona era para mí.

Abrí el libro con reverencia y leí el primer versículo que vi: “Me glorío en

la claridad; me glorío en la verdad; me glorío en mi Jesús, porque él ha redimido mi alma del infierno” (2 Nefi 33:6). El pecho me ardía y se me caían las lágrimas. Las palabras resonaron con un maravilloso fulgor de esperanza; la luz de Jesucristo que me invitaba a venir a Él.

Mientras lloraba, me arrodillé de nuevo en oración y le rogué al Señor que continuara guiándome. Luego abrí el libro otra vez y comencé a leer el primer capítulo de 1 Nefi. Me llenó de asombro el poder, la pureza y la verdad incomparables de las palabras y del testimonio de Nefi. Leí hasta las 2:00 de la mañana siguiente; y el Señor iluminó mi entendimiento conforme lo hice.

Seis meses después, me bauticé como miembro de esta Iglesia maravillosa y verdadera. Sé que el Señor me bendijo para que encontrara y leyera el Libro de Mormón, un libro que estableció mi fe y testimonio en Jesucristo. ■

Steve Rahawi, California, EE. UU.

En la habitación del hotel, noté un libro de tapa blanda, de color rojo oscuro, titulado el Libro de Mormón.



¿CULTIVABA HIJOS O FLORES?

Cuando nuestros hijos eran pequeños, nos mudamos a una casita que tenía un hermoso jardín. A cada lado de la puerta del frente había dos espacios para flores vacíos y, a pesar de que mi experiencia en jardinería era limitada, estaba entusiasmada por plantar flores allí. Compré un libro sobre jardinería y solicité catálogos de plantas y semillas, y los estudié detenidamente.

Durante los meses siguientes planifiqué el jardín, preparé la tierra y planté más de doscientos bulbos. Sabía que pasarían unos meses más antes de que viera resultados, pero aun así revisaba el jardín con frecuencia buscando algún brote. A principios de la primavera mis flores habían empezado a florecer, comenzando por los pequeños lirios violáceos y luego los narcisos. Para mediados de la primavera, los canteros de flores rebosaban de tulipanes, los cuales eran una espléndida vista. Me encantaba mi jardín; y a menudo me sentaba en los peldaños de la entrada sólo para contemplar las flores.

Una tarde, Emily, nuestra hija de cuatro años, invitó a una amiga a jugar en casa. Justo antes de que su madre viniera a recogerla, las niñas atravesaron con dificultad la puerta de la cocina con los brazos colmados de tulipanes. “Mira lo que te hemos traído”, me dijeron con felicidad. Habían arrancado casi todos los pimpollos.

Los tulipanes florecen solamente una vez al año. Yo estaba desolada; ¡todo ese trabajo; toda esa espera! Llenamos mis floreros de flores y enviamos el resto con Emily a su casa. Más tarde, al quejarme con mi madre sobre el desastre, ella me dijo: “Pues qué bueno que cultives hijos y no flores”.

Me di cuenta de que debía cambiar mi perspectiva. Recordé la canción de la Primaria que había cantado con mis hijas sobre juntar flores:

...madre, las flores en ti hacen pensar...

Con cada flor quiero mi amor obsequiarte¹.

Yo veía mi jardín arruinado, pero dos niñas de cuatro años habían visto un gesto de amor.

Plantar un jardín de flores había requerido paciencia, y detenerme y ver el incidente desde la perspectiva de mi hija requirió aun más paciencia; no obstante, aprender paciencia, como madre, me acerca más al Señor. ■

Paula Schulte, Misuri, EE. UU.

NOTA

1. “Por campos de trébol paseo”, *Canciones para los niños*, pág. 109.



Las niñas atravesaron con dificultad la puerta de la cocina con los brazos colmados de tulipanes. “Mira lo que te hemos traído”, me dijeron con felicidad.



HERMANAS EN EL CONVENIO

Como discípulas de Jesucristo, todas tenemos hermanas que nos aman y apoyan, sin importar cuál sea la situación de nuestra familia.

Por Emmaline R. Wilson

Mi primer domingo como estudiante en París, Francia, me maravillé por la diversidad de mi nuevo barrio. Una encantadora hermana de Europa Oriental dirigía la Sociedad de Socorro; unas hermanas de África Occidental gentilmente me prestaron su himnario; y una hermana asiática que había traducido meticulosamente la lección al francés dirigía una de las clases más sinceras que yo había escuchado. Aun cuando era una joven estadounidense que estaba a más de 8.000 kilómetros de distancia de mi ciudad natal, me sentí en casa entre las

buenas hermanas de la Iglesia. Veníamos de Francia, Camboya, Costa de Marfil, Ucrania y los Estados Unidos, pero las diferencias de edad y de cultura no importaban; nos unía un espíritu de hermandad.

En los primeros años de mis estudios universitarios, me di cuenta, por primera vez, de que toda mi vida había pertenecido a una increíble red de hermanas. Crecí sin hermanas biológicas, por lo que a veces se me dificultaba formarme una idea clara de lo que una hermandad implicaba. Aun cuando estoy muy agradecida por mis maravillosos padres y hermanos, anhelaba tener hermanas con quienes compartir, reír y experimentar la vida. En lugar de ello, he aprendido a confiar en las hermanas que he encontrado dentro de la “unidad de la fe” (Efesios 4:13). Por medio de muchas experiencias, he aprendido que puedo confiar en esas fieles hermanas; gracias al evangelio de Jesucristo, ¡sí tengo hermanas!

El mundo nos enseña que las diferencias de familia, generación, cultura o personalidad nos separan, pero en realidad las hermanas nos unimos por medio del amor, el servicio y nuestra

herencia divina como hijas de nuestro Padre Celestial. Dicha unidad nos ayuda a cumplir con nuestros convenios bautismales. Hemos prometido “entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y [estar] dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y [estar] dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos]” (Mosiah 18:8–9).

Entrar en el redil de Dios

Las hermanas se ayudan mutuamente a guardar esos convenios bautismales de muchas maneras. Ting Chang, de Taiwán, “[entró] en el redil de Dios” cuando estaba en la escuela secundaria. Debido a que su familia se encontraba en una situación económica difícil, Ting no almorzaba para ahorrarle el gasto a su familia; Jina, una compañera de clase, se dio cuenta. La mamá de Jina comenzó a preparar comida adicional para el almuerzo todos los días a fin de que la compartiera con Ting. Al poco tiempo, Jina invitó a su amiga a asistir



a la Iglesia con ella. Hacía poco que la mamá de Jina se había unido a la Iglesia, y Jina estaba recibiendo las lecciones de los misioneros. Para Ting, el ejemplo de caridad que esas mujeres le dieron fue poderoso, y también empezó a reunirse con los misioneros.

Juntas, Ting y Jina leían las Escrituras y llevaban un diario de sus experiencias sagradas. Sus lazos de hermandad se fortalecieron cuando las dos fueron bautizadas el mismo día. Actualmente, las dos prestan servicio como misioneras de tiempo completo a fin de difundir el gozo del evangelio de Jesucristo. Jina, su madre y Ting se han convertido en hermanas al vivir las normas del Señor y al llevar Su nombre.

Llevar las cargas las unas de las otras

El servicio que se presta con amor es otra de las características de la verdadera hermandad. El servicio compasivo y las visitas de maestras visitantes son los medios que la Iglesia tiene para realizar ese servicio. Jacqueline Soares Ribeiro Lima, de Brasil, relató la forma en que dos maestras visitantes bendijeron su vida y a su familia después de que se le diagnosticó que tenía trastorno bipolar y se sintió incapaz de asistir a la Iglesia con regularidad: “Mi esposo Vladimir hizo todo lo que pudo para ayudarme durante





“...nos regocijamos en las muchas funciones que desempeñamos como mujeres en

la Iglesia. Aunque en muchos aspectos somos diferentes y únicas, también reconocemos que todas somos hijas del mismo Padre Celestial, lo cual nos hace hermanas. Estamos unidas en la edificación del reino de Dios y en los convenios que hemos hecho”.

Bonnie L. Oscarson, *Presidenta General de las Mujeres Jóvenes*, “*Hermanidad: Cuánto nos necesitamos unas a otras*”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 119



la peor etapa de mi enfermedad. Hizo frente a los peores momentos él solo; hasta que se llamó a dos maravillosas mujeres a ser mis maestras visitantes”.

Esas dos mujeres, Rita y Fátima, demostraron su amor al aprender más en cuanto al trastorno y al apoyar a la familia de Jacqueline, quien sintió constantemente el verdadero interés que tenían por ella. Parte de su servicio incluyó dar una pequeña fiesta para Jacqueline y hacer un vestido para su hija. En última instancia, el interés sincero de Rita y de Fátima ayudó a Jacqueline espiritualmente, quien reanudó su asistencia regular a la Iglesia, alentada por la fortaleza de ellas.

Ya sea que las cargas de nuestras hermanas sean físicas, emocionales o espirituales, es maravilloso cuando tendemos una mano de amor a la cansada madre joven, a la tímida Abejita nueva, a la mujer de edad que se siente sola, a la sobrecargada presidenta de la Sociedad de Socorro. Las mujeres del convenio “se [deleitan] en prestar servicio y en hacer buenas obras”¹, y, por lo tanto, buscan y levantan a sus hermanas que están cansadas o agobiadas.

Llorar con los que lloran

Cuando las mujeres de fe tienden una mano de ternura, siguen el ejemplo del Salvador. Es posible que no haya mejor ejemplo de amor desinteresado en las Escrituras que el de Noemí, de Belén, y su nuera Rut, de Moab. Rut decidió prestar servicio a su suegra después de que el esposo y los hijos de Noemí murieron. Llena de pesar, Noemí decidió regresar a su

propia tierra. Aun cuando estas mujeres provenían de diferentes entornos culturales y religiosos, se hicieron amigas conforme se apoyaron la una a la otra para vivir en rectitud y a medida que se esforzaron por superar juntas las pruebas.

El ejemplo y el servicio de Rut fueron tan grandes que el lamento de Noemí se convirtió en gozo por la buena fortuna de tener esa maravillosa nuera y hermana en el Evangelio. El vínculo que las unía era tan fuerte que, otras mujeres, al ver el amor que se tenían, comentaron: “Loado sea Jehová, que... [te ha dado a] tu nuera, que te ama y es de más valor para ti que siete hijos” (Rut 4:14–15).

Consolar a los que necesitan de consuelo

El recibir una nota de una hermana de su barrio brindó consuelo a Raihau Gariki, de Tahití, que fue llamada como maestra de la Sociedad de Socorro sólo un mes después de haber cumplido 18 años. Estaba nerviosa de enseñar a “madres y abuelas, mujeres que ya sabían tanto, que habían enfrentado muchas pruebas y vivido muchas cosas”. Después de su primera lección, recibió “una nota llena de amor” de una hermana que estuvo en la clase. La nota hizo que aumentara su confianza, y la pegó en su diario para que la ayudara en los tiempos difíciles.

Las hermanas en el Evangelio se consuelan y sostienen mutuamente durante los momentos de aflicción. J. Scott Featherstone, que es presidente de estaca en Utah, recuerda haber ido junto con su esposa a



Las mujeres del convenio se “[deleitan] en prestar servicio y en hacer buenas obras” y, por lo tanto, buscan y levantan a sus hermanas que están cansadas o agobiadas.



visitar a una mujer de su estaca cuyo esposo acababa de fallecer. “Mi esposa simplemente la sostuvo en sus brazos, lloró con ella y la consoló hasta que se sintió amada”. A veces, la hermandad es así de sencilla.

Ser testigos de Dios

Se produce un gran poder cuando mujeres de todas las edades se unen para “[defender] la verdad y la rectitud”². La hermandad en el evangelio de Jesucristo nos puede fortalecer, independientemente de las situaciones que enfrentemos en un mundo cada vez más inicuo. Incluso las pequeñas pueden ser testigos: Jessica Vosaniyaqona, de California, EE. UU., aprendió el Evangelio de niñas de seis años en su clase de la Primaria, quienes le recordaron y testificaron de la importancia de las familias.

Las hermanas mayores también son ejemplos importantes. Kimm Frost, de Utah, recuerda a muchas mujeres que han influido en ella para mantenerse fuerte en el Evangelio, entre ellas Ursula Squires. Kimm observó: “La hermana Squires y yo fuimos compañeras de maestras visitantes cuando ella tenía más de 90 años. No veía ni oía bien, pero estaba completamente dedicada al Evangelio. Nunca faltaba a la Iglesia y cumplía con sus visitas fielmente... Fue una inspiración para mí”. Ya sea mediante el ejemplo o al compartir su testimonio, las hermanas pueden llegar a ser discípulas unidas del Maestro.

Hermanas en la Iglesia de Dios

Realmente he encontrado hermanas al ver a mujeres “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas

las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9). Tuve la oportunidad de prestar servicio en una misión de tiempo completo. Cuando recibí el llamamiento para servir en la Misión Utah Salt Lake City Manzana del Templo —la única misión de la Iglesia compuesta exclusivamente de hermanas misioneras— reconozco que me sentí nerviosa ante la perspectiva de estar rodeada de tantas mujeres. Pero mi preocupación fue en vano. Mi testimonio de la hermandad entre mujeres aumentó de forma exponencial al relacionarme con un sinnúmero de mujeres que testificaban del Salvador con sus acciones diarias.

La primera noche de Navidad que pasé en el campo misional, el presidente de misión nos reunió a todas las hermanas para ver una película edificante. En cierto momento, en la película se representó a dos hermanas que se ayudaron mutuamente a superar circunstancias difíciles, y me sentí conmovida por la unidad que existía entre ellas. Mientras miraba la película y observaba a todas las radiantes hermanas misioneras a mi alrededor, el Espíritu me testificó con fuerza que la hermandad es un vínculo eterno establecido por nuestro Padre Celestial, y que yo también era parte de ella. Qué verdad tan maravillosa: nunca estamos solas, pues el Señor, a todas nos ha dado hermanas. ■

La autora vive en el estado de Utah, EE. UU.

NOTAS

1. “La Declaración de la Sociedad de Socorro”, *La mujer Santo de los Últimos Días: Manual básico para la mujer, Parte A*, 2000, pág. XI.
2. *Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes*, librito, 2009, pág. 2.

T Una mezcla de culturas en Toronto

Por Katherine Nelson

En el centro de Toronto, Canadá, el mercado Kensington ofrece una muestra de la diversidad del mundo. Las estrechas calles están llenas de puestos, tiendas y restaurantes que ofrecen comida de muchas culturas: salvadoreña, mexicana, peruana y francesa, para empezar. En cualquier esquina uno encuentra canastas de coloridas frutas y verduras, mesas con pasteles de hojaldre calentitos, así como el vibrante diseño de la ropa tradicional de una variedad de culturas.

El mosaico de culturas de Toronto se compone de inmigrantes, nativos, refugiados y estudiantes. Jonathan Porter, un joven adulto de 25 años que vive en Toronto, dice: “El prestar servicio en mi barrio junto a miembros que tienen orígenes tan diversos, me ayuda a ver la diferencia entre las culturas que me rodean —incluso mi propia cultura canadiense— y la cultura del Evangelio. Es interesante ver que cada cultura promueve virtudes que el Evangelio enseña que son rectas, lo cual facilita la comunicación basada en

el Espíritu Santo y que, a su vez, ayuda a las personas a entenderse unas a otras y a trascender su propia cultura”.

Jonathan también ha visto la influencia del Evangelio en los puestos de liderazgo: “Aun cuando los líderes a menudo tienen diferentes estilos de liderazgo, según su cultura, no importa. Todos son llamados por Dios mediante la revelación y por medio de la autoridad del sacerdocio; y son bendecidos”.

Para Jonathan, instituto le ofrece algo que valora: “Mientras crecía, en Toronto, no tuve muchos compañeros que fueran miembros de la Iglesia, así que me siento seguro y bienvenido en instituto. Nos une el amor que sentimos por el Evangelio. Otras personas notan la forma en que vivimos, ven nuestras normas y reconocen que somos singulares”.

Las experiencias que Jonathan ha tenido le han enseñado la importancia de la caridad, “el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47). “Los jóvenes adultos de instituto son tan diferentes que el amarnos unos a otros no



¿Qué se siente al ser un joven adulto fiel en Ontario, Canadá? Un joven habla sobre su cultura y su fe.

siempre es algo natural”, dice él. “He aprendido que la caridad significa prestar servicio a los demás, incluso de maneras pequeñas, y amarlos sin importar de dónde provengan”.

Ese amor y esa diversidad bendicen la obra misional. “Muchas de las personas que están aquí son la primera o segunda generación de conversos. A veces, las personas se unen a la Iglesia aquí y luego regresan a su país, donde comparten el Evangelio con su familia y fortalecen su cultura. Para mí, ése es el legado de la Iglesia en Toronto”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

¿Qué tiene de particular la comida de Toronto?

Es fácil encontrar muchos currys, comida africana y mexicana. Hay una comunidad jamaicana grande, así que algunas de mis comidas favoritas son roti, arroz y guisantes, y cabra al curry.

¿Qué haces para divertirte?

Me encanta aprender idiomas, y los puedo practicar con mis amigos. Hablo cinco idiomas con facilidad: inglés, francés, criollo haitiano, portugués y tswana.

¿Cómo es la experiencia de salir con jóvenes del sexo opuesto en Toronto?

Debido a que muchos de los jóvenes de Toronto son segunda generación de inmigrantes, cuando recojo a la chica con la que voy a salir, llego a conocer a sus padres, quienes a menudo todavía están arraigados en su cultura y comparten sus comidas tradicionales conmigo. Es divertido.

LA IGLESIA EN CANADÁ

- 187.982 Santos de los Últimos Días
- 327 barrios
- 150 ramas
- 7 misiones
- 8 templos

LAS CIFRAS

- 34.568.211 personas
- 44 parques y reservas nacionales
- El 50 por ciento de los osos polares del mundo viven en Canadá

DATOS DE INTERÉS SOBRE CANADÁ

- Capital: Ottawa
- Idiomas: Inglés y francés



PREPARARSE *para las* **OPORTUNIDADES DE LA VIDA**

*¿Quieres tener un gran futuro?
¡Obtén tu educación académica!*

Cuando los deberes y las tareas escolares comienzan a amontonarse y te preguntas si tanto esfuerzo merece la pena, recuerda este consejo de la Primera Presidencia. Sus palabras de sabiduría te brindarán una motivación adicional para estudiar la próxima pila de notas y apuntes.

Debido a que la preparación académica afectará enormemente tu futuro y “es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 9), descubrirás que merece tu mejor empeño.

Presidente Thomas S. Monson

LA ENSEÑANZA CELESTIAL

“Jóvenes, algunas lecciones de la vida se aprenden de los padres, mientras que otras se aprenden en la escuela o en la Iglesia. Hay, sin embargo, ciertos momentos en que ustedes saben que es nuestro Padre Celestial que imparte la enseñanza y ustedes son Sus alumnos”.

“Tu jornada eterna”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 57.

EL MAR DE LA VIDA

“La vida es un mar en el cual se humilla al orgulloso, queda expuesto el haragán y se descubre al líder. Para navegar por él a salvo y llegar al puerto deseado, deben mantener sus cartas de navegación a mano y actualizadas. Deben aprender de la experiencia de otras personas, ser firmes en sus principios, ampliar sus intereses, comprender el derecho que tienen los demás de navegar por el mismo mar, y ser confiables en el cumplimiento de sus deberes.

“El esfuerzo que dediquen a los estudios surtirá un efecto importante en las oportunidades que tendrán cuando terminen de estudiar; a medida que se esfuerzan por lograr una buena calificación, no subestimen la importancia de aprender realmente a pensar” (“Great Expectations”, *Devocional en la Universidad Brigham Young*, 11 de enero de 2009, pág. 4); speeches.byu.edu.



Presidente
Thomas S. Monson



Presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la
Primera Presidencia



Presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la
Primera Presidencia

LA PREPARACIÓN PRECEDE A LOS HECHOS

“El prepararse para las oportunidades y las responsabilidades que nos da la vida nunca ha sido más importante que ahora. Vivimos en una sociedad de cambios; la competencia intensa es parte de la vida; la función de esposo, padre, abuelo, proveedor y protector es muy diferente de lo que era hace una generación atrás. La preparación no es una opción, es una obligación. El dicho antiguo de que los que viven en la ignorancia son más felices, ya no se aplica. La preparación precede a los hechos”
(Véase “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47).

Presidente Henry B. Eyring

LA ACTITUD DE APRENDER

“Si te esfuerzas lo suficiente y si eres fiel, tu destino, como hijo de Dios, es llegar a ser como Él, lo que significa que no hay nada que sea verdad que no puedas aprender, porque Él conoce toda la verdad.

“La mayoría de las personas dejan de aprender por causa del temor. Tienen temor de no poder aprender. Tú nunca tendrás ese temor si eres fiel. Puede que tu formación académica se vea interrumpida por algún motivo, pero

deseo que sepas, con certeza absoluta, que puedes aprender todo lo que Dios desea que aprendas. Los grandes aprendices creen eso; tienen la actitud de que pueden aprender”

“Do What They Think You Can't Do”, *New Era*, octubre de 1989, pág. 6.

EL SEÑOR TE CONOCE

“Tu vida está siendo observada con detenimiento, como lo fue la mía. El Señor sabe tanto lo que Él necesitará que tú hagas, como lo que tú vas a necesitar saber para hacerlo. Puedes tener confianza en que Él ha preparado oportunidades para que aprendas. No las reconocerás a la perfección, como me sucedió a mí, pero cuando pongas las cosas espirituales en primer lugar en la vida, recibirás la bendición de sentirte atraído hacia determinada carrera o estudio y tendrás la motivación para trabajar más duramente”

“La educación en la vida real”, *New Era*, abril de 2009, pág. 6.

Presidente Dieter F. Uchtdorf

EL MANDAMIENTO DE APRENDER

“Para los miembros de la Iglesia, la educación no es simplemente una buena idea, sino un mandamiento. Hemos de aprender ‘de cosas tanto en el cielo

como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero’ [véase D. y C. 88:79-80]”

“Dos principios para cualquier economía”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 58.

LA PERSEVERANCIA PACIENTE

“Cuando tenía 10 años de edad, los de mi familia llegaron a ser refugiados en un nuevo país. Siempre había sido un buen alumno... por lo menos hasta que llegamos a Alemania Occidental...”

“Debido a que gran parte del programa de estudios me resultaba nuevo y extraño, me atrasé. Por primera vez en mi vida empecé a preguntarme si tendría la inteligencia suficiente para los estudios.

“Por fortuna, tuve un maestro que me enseñó a ser paciente. Me enseñó que el trabajo firme y constante —la perseverancia paciente— me ayudaría a aprender.

“Con el tiempo, las materias difíciles empezaron a tener más sentido, incluso inglés. Poco a poco, empecé a darme cuenta de que si me aplicaba de forma constante, podría aprender. No sucedió de inmediato, pero con paciencia, lo logré” ■

“Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 57.

CÓMO

APRENDER

VERDADERAMENTE

*Obtén una formación
académica en lugar de sólo
terminar la escuela.*



Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

“Obtén una buena formación académica”. Este consejo es probablemente el que más reciben los adolescentes.

Pero, aun entre quienes siguen este consejo, unos parecen sacar mucho más provecho de sus estudios que otros; y no nos referimos sólo a calificaciones, títulos ni puestos de trabajo. ¿Cuál es, entonces, la diferencia entre aquellos que realmente “llegan a ser instruidos” y los que sólo “terminan la escuela”?

Tiene menos que ver con el talento innato, que con ciertas prioridades, actitudes y habilidades, tales como las siguientes:

Prioridades

1. Procurar obtener conocimiento espiritual. Para asegurarte el éxito definitivo, sigue el consejo del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia:

“Nuestra prioridad principal debe ser el aprendizaje de lo espiritual...”

“El poner en primer lugar el aprendizaje de lo espiritual no nos exime de la necesidad de aprender las cosas terrenales; todo lo contrario, concede un propósito a nuestro aprendizaje de lo terrenal y nos motiva a esforzarnos más.

“A fin de mantener el aprendizaje de lo espiritual en el lugar adecuado, tendremos que tomar ciertas decisiones difíciles en cuanto al uso del tiempo, pero jamás debemos tomar, de manera consciente, la decisión de dejar que lo espiritual pase a segundo término; nunca. Eso sólo conduce a la tragedia”¹.

2. Buscar el equilibrio. Lograr el equilibrio significa conocer claramente



“Un exceso de cualquier aspecto de la vida puede hacernos perder el equilibrio; al mismo tiempo, muy poco de las cosas importantes puede causar el mismo efecto”

—Élder M. Russell Ballard

tus prioridades. Considerar el mantener el equilibrio como una prioridad en sí misma te ayudará a conservar la perspectiva adecuada. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Recuerden que un exceso de cualquier aspecto de la vida puede hacernos perder el equilibrio; al mismo tiempo, muy poco de las cosas importantes puede causar el mismo efecto”².

3. Dormir lo suficiente. Aunque parezca poca cosa, el dormir lo suficiente produce una gran diferencia, y elimina la necesidad de buscar maneras de permanecer despierto en clase. Los estudios confirman una y otra vez que un descanso apropiado es importante para el aprendizaje; no obstante, muchas personas lo sacrifican por diversas razones (con frecuencia, la diversión). Asegúrate de que esté en tu lista de prioridades. (Pero no exageres; ve el punto 2 más arriba y Doctrina y Convenios 88:124).

Actitudes

1. Tú eres responsable de tu formación académica (incluso de tus fracasos). ¿Has conocido a jóvenes que aún dependen de la ayuda de sus padres

para hacer sus tareas y proyectos escolares; o que justifican sus bajas calificaciones diciendo: “El profesor me tiene rabia”; o que lo culpan a otras circunstancias? Sé responsable por tu formación académica. De hecho, te sorprenderás de todo lo que aprenderás y lo feliz que te sentirás.

2. Buenas calificaciones no equivalen a aprender. No confundas el símbolo (una nota o calificación) con lo que se supone que representa (el aprendizaje y el esfuerzo). Si bien las calificaciones son valoraciones importantes, recuerda que el conocimiento y las destrezas que obtengas son mucho más importantes que cualquier calificación, sea ésta alta o baja. Al tener esa actitud, te sentirás más satisfecho con tus calificaciones con más frecuencia.

3. Tu valía personal no debe estar ligada a cosas externas tales como los reconocimientos, las calificaciones y los títulos. Si tú entiendes tu valor intrínseco como hijo del Padre Celestial, podrás ser feliz, bien sea que tus logros estén acompañados de reconocimientos externos, o no.



Lee por placer. Cada día lee algo bueno: libros, revistas, sitios web, algo que sea instructivo o inspirador.

Esfuézate por hacerlo bien y alcanzar tus objetivos académicos, pero no permitas que los reconocimientos definan tu valor.

4. Esforzarse y ser diligente es más importante que “ser inteligente”. Aun cuando creas que tus habilidades innatas hacen que tus estudios te resulten más fáciles que a otras personas, debes hacer que tus éxitos sean el resultado del esfuerzo diligente en lugar de algún talento con el que hayas nacido. Por otro lado, si las cosas no te resultan tan fáciles, no te rindas; el trabajo compensará las diferencias. Esa actitud te será de utilidad en todos los aspectos de tu vida, en particular cuando finalices los estudios e ingreses al mundo laboral. No existen atajos para el verdadero aprendizaje; no puedes abrirte camino en la vida fingiendo ante los demás que sabes.

5. Ya sabes muchas cosas, pero no lo sabes todo. Establece conexiones entre todas las cosas que vayas aprendiendo; pero no abordes ninguna situación pensando que ya lo sabes todo, porque nadie lo sabe. Esa actitud genera una barrera para el aprendizaje.

6. El aprender es la recompensa en sí misma. Muchos consideran la formación académica como un medio para lograr un fin: progresar en la vida, obtener un buen trabajo, u otros. Aun cuando éste pudiera ser el caso, también es cierto que serás más feliz y aprenderás más si consideras el aprender como un objetivo en sí mismo. No seas de los que siempre preguntan: “¿Saldrá esto en el examen?”, o “¿cuándo vamos a usar esto en la vida?”

7. No rehuyas los desafíos sólo porque existe la posibilidad de fracasar. Mientras más dispuesto estés a realizar cosas difíciles ahora, más preparado estarás para enfrentar lo que venga más tarde. Por ejemplo, quienes sólo seleccionan los cursos de estudio que les sean fáciles, menosprecian su valía y están enterrando sus talentos.

8. Sé curioso. Aprenderás más si eres curioso y haces preguntas. Además, el interesarte por las cosas te hace a ti una persona más interesante. Recuerda, se aprende constantemente, en todas partes, no sólo en las clases.

9. Tú puedes hacerlo. Hay una diferencia entre lo que es *difícil* y

lo que es *imposible*. Tu proceso de aprendizaje puede resultar difícil, pero tú puedes hacerlo. Una de las razones por las que viniste a la tierra es para aprender.

Habilidades

1. Aprende sobre lo que te interesa, y muestra interés en lo que aprendes.

Busca aquello que te interesa y te entusiasma, y aplícatelo a ello; pero, también aprende a ver el valor de todo lo que se te enseña.

2. Lee por placer. Cada día lee algo bueno: libros, revistas, sitios web, algo que sea instructivo o inspirador. Los que leen buenos textos, por lo general, tienen más éxito en sus estudios y viven vidas más plenas.

3. Pon atención a la forma en que manejas el estrés. Ser consciente de las situaciones que te estresan y conocer las maneras y los métodos para reducir el estrés que funcionan mejor para ti son habilidades muy importantes en la vida.

4. Pide ayuda cuando la necesites, y pídelas a quienes realmente te puedan ayudar. Aunque no lo creas, el pedir ayuda es una habilidad. Darte cuenta de cuándo estás estancado y recibir la ayuda apropiada antes de que sea demasiado tarde, puede marcar la diferencia.

5. Administra bien tu tiempo. Manejar bien el tiempo significa que las cosas que *dices* que son tus prioridades, realmente lo *son*. Encuentra un sistema con el que te sientas cómodo y que te ayude a alcanzar tus metas. ■

NOTAS

1. Henry B. Eyring, ““Real-Life Education”, *New Era*, abril de 2009, pág. 5.
2. M. Russell Ballard, “Cómo mantener el equilibrio en la vida”, *Liahona*, septiembre de 2012, pág. 50.

DÉJATE LLEVAR

“Buscad palabras de sabiduría
de los mejores libros; buscad
conocimiento, tanto por el estudio
como por la fe”

(Doctrina y Convenios 88:118).






LECCIONES DOMINICALES
.....
Tema para este mes:
Mandamientos

Quando tus amigos quieren SABER EL PORQUÉ

Cuanto mejor entiendas a los demás, más podrás ayudarles a comprender tus normas.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Kathy R., una joven de 17 años, de Arizona, EE. UU., ha tenido que explicar frecuentemente a los miembros de su familia ciertas cosas que, como Santo de los Últimos Días, ella hace o no hace.

“Recuerdo una ocasión en que conversé con una tía”, dice Kathy. “Ella me dijo: ‘Tu iglesia no te deja fumar ni beber, ¿no es así?’. Yo le dije que la Iglesia enseña que el beber alcohol y el fumar no son buenos, pero que el Padre Celestial me concede la libertad de elegir; y sabiendo lo que yo sé, yo

decido no fumar ni beber alcohol”.

Kathy comenta que, en su caso, ésa fue una mejor respuesta que decir: “Fumar y beber son contrarios a mis normas”, aunque a veces, ésa pudiera ser una respuesta perfectamente adecuada.

“Mi tía piensa que las iglesias obligan a las personas a ser obedientes, por lo que al explicarle que nosotros tenemos nuestro albedrío, se mostró interesada en que le dijera más”, comenta Kathy. “Cuando le expliqué que yo me había fijado como meta personal no fumar ni beber, ella estuvo dispuesta a apoyarme”.

Muestra interés por las personas al compartir

Como lo demuestra la experiencia de Kathy, te resultará más fácil explicar las normas de la Iglesia a otras personas si primero te preguntas qué sabes sobre las personas con quien conversas. ¿Qué las motiva a hacer tales preguntas? ¿Es sólo curiosidad en cuanto a tus creencias? ¿Hacen preguntas específicas buscando respuestas directas, o son preguntas tentativas, con las que esperan que tú entiendas sus puntos de vista antes de que estén dispuestas a aceptar tus respuestas? ¿Qué es lo que *ellas* desean saber?



¡MAYOR RAZÓN!

“Algunos podrían decir: ‘No creo que pueda vivir a la altura de sus normas’. ¡Mayor razón para que

vengan [a unirse a nosotros]! La Iglesia tiene como fin nutrir al imperfecto, al que tiene dificultades y al exhausto. Está llena de personas que *desean* con todo su corazón seguir los mandamientos, aun cuando todavía no los hayan *dominado*”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23.

Puede que recibas una idea o un sentimiento del Espíritu acerca de lo que podría ser de utilidad para ellas. Si eso ocurre, sigue la inspiración del Espíritu. No hace falta que improvises un discurso de reunión sacramental ni que entres en debates doctrinales. Mantén el tono coloquial. Sencillamente explica las metas espirituales que te has fijado y cómo las has establecido.

Recuerda que es perfectamente razonable decirles que no siempre tendrás todas las respuestas, pero que les puedes presentar a otras personas, como los misioneros, que las ayudarán a encontrar lo que buscan.

Recuerda que no se trata de lo que *tú* quieras decir, sino de lo que *ellos* estén listos para escuchar. Permite que tanto tú como ellos puedan expresar sus sentimientos y sencillamente comparte lo que crees. Cuando sea apropiado, incluye tu testimonio y permite que el Espíritu Santo testifique de la verdad. Ésa es la mejor manera de ayudar a los demás a comprender cuáles son tus normas y por qué las observas (véase 1 Nefi 10:17–19).

El ejemplo de vivir el Evangelio

Laurent B., de Francia, sabe cómo se siente la persona que hace las preguntas. Tenía 15 años cuando asistió por primera vez a las reuniones de la Iglesia, y quedó muy impresionado por lo felices que eran los miembros, en especial, los jóvenes.

“Yo tenía muchas preguntas”, explica. “A diferencia de los jóvenes de mi colegio, ellos no fumaban ni bebían alcohol y se trataban con mucho respeto. Todos parecían tener sentido

de dirección y propósito en su vida, y eso me resultó muy interesante”.

Se hizo amigo de Jean-Michel L., un joven de 16 años, y de su hermana, Eva, de 14 años. “Ellos me explicaron que la Palabra de Sabiduría ofrece principios para una vida saludable”, recuerda Laurent. “Compartieron sus sentimientos en cuanto a la ley de castidad y explicaron que se trata de un mandamiento del Padre Celestial, quien desea que seamos esposos y esposas fieles por la eternidad.

“No sólo me explicaron sus normas, sino que pude apreciar de cerca que ellos vivían según sus creencias”, comenta. “Cuando guardas los mandamientos, eres muy feliz, y tu felicidad ayuda a los demás a querer saber por qué tú vives de esa manera”.

La experiencia de Laurent le enseñó que la mejor forma de compartir lo que uno sabe no consiste en recitar un montón de respuestas estándar; la mejor manera es vivir según tus creencias. De modo que, como dice el pasaje de las Escrituras: “...estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). ■

Para más ayuda en cuanto a contestar preguntas sobre el Evangelio, visita lds.org/go/55914002.

CLUB EN CONTRA DE LAS MALAS PALABRAS

Observa cómo un hombre joven, al explicar sus normas, fue el centro de atención en su localidad, a escala nacional e internacional: lds.org/go/nocussing.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

Cosas que podrías hacer:

- Anota en tu diario personal las experiencias que has tenido al vivir conforme a las normas de la Iglesia y al compartirlas con los demás.
- En una reunión de ayuno y testimonio, o en una reunión de los jóvenes, comparte tu testimonio acerca de las normas del Señor.
- Lee el discurso que el presidente Thomas S. Monson dio en una conferencia general: “La preparación trae bendiciones”, (*Liahona*, mayo de 2010, pág. 64). Él habla acerca de las salidas con jóvenes del sexo opuesto, las amistades, la honradez y otras normas más. Podrías hacer una lista de los consejos que da y en los cuales te gustaría trabajar.

Por Joseph Sengooba

Asisto a una institución educativa administrada por una de las iglesias de mi país. Hace un tiempo, fui elegido por mis compañeros como asesor de la clase. Un día, mientras preparaba lo que iba a enseñar, encontré un folleto de la Iglesia sobre la ley de castidad. Decidí que hablaría a mis compañeros acerca de la castidad y pedí más folletos a los misioneros de tiempo completo, los cuales repartí durante mi presentación.

Al finalizar, muchos estudiantes quisieron saber más acerca de la Iglesia, por lo que les enseñé y repartí más materiales de la Iglesia, entre ellos, el Libro de Mormón. Yo no sabía que la directora no aprobaba eso.

Un día, me llamó a su oficina y me preguntó a qué iglesia asistía. Cuando le dije, ella me preguntó por qué estaba repartiendo la “Biblia” de la Iglesia a los estudiantes. Le aclaré que sólo se lo había dado a quienes me lo habían pedido.

Después de una extensa conversación acerca de la Iglesia, en la que ella expresó con claridad que no creía que fuese la Iglesia de Dios, me dijo: “Sé que usted no tiene padres, y mucho lo lamento, pero tendrá que dejar la escuela porque va a convertir a muchos buenos estudiantes a esa iglesia suya”. Me dijo que yo debía elegir entre la Iglesia y mis estudios.

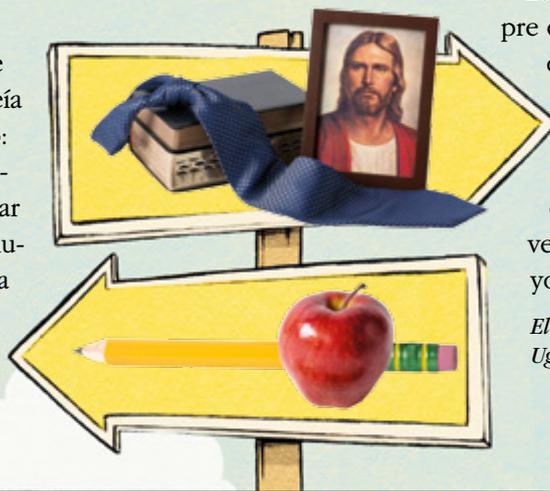
Convocó una asamblea y les comunicó a todos que ya no se me permitiría ser un estudiante de esa institución porque pertenecía a la Iglesia mormona, y que la misma suerte correrían quienes me siguieran.

Al concluir la asamblea, me preguntó cuál era mi decisión: mi Iglesia o mi formación académica. Sentí que el Espíritu me instaba a defender lo que yo sabía: que el Señor había restaurado Su Iglesia verdadera; y al salir, le compartí mi testimonio. Ella me indicó que debía regresar la semana siguiente para recoger una carta en la que constaría que yo ya no asistía a esa escuela.

Cuando volví, a la semana siguiente, ¡ella había cambiado de opinión! Ya no me obligaría a abandonar la institución. Yo me sentí muy feliz, sobre todo porque había defendido lo que sabía que era verdad.

Esa experiencia me enseñó que siempre debemos defender lo que sabemos que es verdad. El Señor siempre estará con nosotros. Si yo hubiera renegado de la Iglesia, los estudiantes hubieran dicho que lo que yo les estaba enseñando no era verdad; pero ahora ellos saben que yo sé la verdad. ■

El autor vive en Central Region, Uganda.



SABÍA LO QUE TENÍA QUE HACER

Si yo no renegaba de la Iglesia, tendría que abandonar la escuela.

AL GRANO

Tengo una amiga que constantemente se menosprecia a sí misma; ¿cómo puedo ayudarla a sentirse mejor consigo misma?

La forma de abordar el problema de tu amiga dependerá de la gravedad del problema. Por ejemplo, puede que ella se esté criticando por el simple hecho de querer parecer humilde o para recibir elogios y apoyo de los demás. Si ése fuera el caso, continúa apoyándola y, al mismo tiempo, procura sutilmente lograr que ella se enfoque más en los demás que en sí misma. Es así como hallará mayor satisfacción y valía personal, al igual que la verdadera humildad.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “No logramos humildad al pensar menos *de* nosotros mismos; logramos humildad al pensar menos *en* nosotros mismos” (“El orgullo y el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 58).

Si el problema parece ser más serio, si sospechas que ella sufre de una depresión severa, anímala a que hable con sus padres, con un consejero estudiantil o con su obispo. También podrías acudir tú a esas personas y explicarles la situación. Si fuese necesario, ellos pueden asegurarse de que ella reciba asistencia o ayuda profesional. ■



¿Cómo demuestro amor a la gente que no es amable conmigo?

El Salvador enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44). Este mandamiento no es fácil de seguir, porque va en contra de nuestra naturaleza, es decir, en contra del hombre natural (véase Mosíah 3:19). Entonces ¿Por dónde comenzamos? A continuación encontrarás algunas ideas:

- Intenta ver a todas las personas como hijos del Padre Celestial; no es sólo una buena idea, es una realidad. Deja que esa idea penetre profundamente tu
- corazón y tal vez tus interacciones cambien.
- Reconoce que la clase de amor que el Salvador nos manda tener es realmente un don de Dios, por lo que debes “[pedir] al Padre con toda la energía de [tu corazón], que [seas lleno] de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo” (Moroni 7:48).
- Encuentra pequeñas maneras de servir a esas personas que no son amables. Nunca sabes cuándo pueda ayudarlos a cambiar, pero incluso si no lo hacen, tu serás mejor por haber sido amable.
- Comparte el Evangelio con ellos, aun cuando sólo sea declarar un testimonio franco y firme de una verdad sencilla, tal como: “Todos somos hijos de Dios”. ■



Por el élder
Kazuhiko
Yamashita
De los Setenta

“Sigue adelante con fe” es una frase que debe guiar nuestra vida.

En la traducción al japonés del himno “Llamados a servir” (*Himnos*, N° 161), las palabras *presto* y *listos* se tradujeron como *susume*. Esa palabra tiene un significado importante para mí debido a algo que sucedió hace unos años cuando era presidente de estaca en Fukuoka, Japón.

El Presidente de la Iglesia, Gordon B. Hinckley (1910–2008),

estaba de visita, y se me pidió que lo acompañara. Durante una reunión, se reunieron 300 misioneros de tiempo completo para escuchar al profeta. El Espíritu Santo llenó la capilla, y muchos derramamos lágrimas de gozo. Cantamos “Llamados a servir” en japonés, y repetimos una y otra vez *susume, susume*. El presidente Hinckley le preguntó al presidente de misión, que estaba sentado junto a él: “¿Qué significa *susume*?”.

El presidente de misión respondió: “Significa ‘sigue adelante’”.

La reunión fue maravillosa. El presidente Hinckley animó y motivó a los misioneros. Más tarde, les dijo adiós con la mano y salió del edificio. Cuando se subió a mi auto para regresar al hotel, me dijo

una sola palabra, en japonés: “¡*Susume!*”.

Un mensaje maravilloso

Esa palabra se convirtió en un lema para mí: “¡Sigue adelante! ¡Sé positivo! ¡Afronta el futuro con fe!”. Es el mismo mensaje que se da a los jóvenes de la Iglesia en la última sección de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Tras repasar las bendiciones que se obtienen al obedecer las normas del Señor, en una sección intitulada “El seguir adelante con fe”, dice: “Al hacer esas cosas, el Señor hará mucho más por tu vida de lo que tú solo(a) puedes hacer por ella: aumentará tus oportunidades, expandirá tu visión y te fortalecerá; te dará la ayuda que necesitas para hacer frente a tus pruebas y retos. Obtendrás un testimonio más firme

y hallarás verdadero gozo al llegar a conocer a tu Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y al sentir el amor que Ellos tienen por ti” (2011, pág. 43).

El Evangelio nos enseña que sigamos adelante con fe. “...buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). Para mí, eso quiere decir *susume*.

Una historia famosa

Los samurai eran la nobleza militar de Japón en la era medieval y a principios de la era moderna. Los japoneses todavía hablan sobre uno de ellos, Ryoma Sakamoto, que murió en 1867. Una de las razones por la que todavía es tan reconocido es porque siempre mantuvo una actitud positiva. No le temía a nada ni a nadie; iba a todo lugar donde se le necesitaba. Inspirado por el ideal de que

¡Susume!

佳女



TÚ PUEDES LOGRARLO

El Evangelio es un mensaje de esperanza. Aun cuando estés desalentado, puedes seguir adelante con fe. A continuación se presentan siete sugerencias que podrían resultarte útiles:

- 1. Demuestra diligencia todos los días.** Ora. Estudia las Escrituras. Guarda los mandamientos. Asiste a las reuniones y a seminario. Participa en la noche de hogar.
- 2. Arrepiéntete.** Cuando cometes un error, busca el perdón.
- 3. Escucha al Espíritu Santo.** Sigue Sus impresiones.
- 4. Infunde confianza.** Sostén a tus líderes. Acepta las enseñanzas de rectitud de tus padres.
- 5. Aprende acerca del Salvador.** Allégate a Él, y Él se allegará a ti (véase D. y C. 88:63). El Espíritu dará testimonio de que Él vive.
- 6. Concéntrate en los demás.** La mejor manera de encontrarte a ti mismo es perderte en el servicio a los demás (véase Mateo 10:39; 16:25).
- 7. Nunca te des por vencido.** Recuerda que el Padre Celestial te ama. Él confía en ti, así que confía en ti mismo.



AYUDA DEL SEÑOR

“A medida que sigamos adelante, procurando vivir como debemos, con toda seguridad recibiremos la ayuda del Señor”.

Presidente Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 69.



todos los hombres han sido creados como iguales, hizo todo el esfuerzo posible por establecer un nuevo gobierno. Pero fue asesinado, e incluso al ser apuñalado varias veces con la espada de otro samurai, no se dio por vencido. Intentó ponerse de pie y seguir caminando. Esa historia es muy famosa en Japón.

Comprendo que todos tenemos desafíos y sufrimientos, y a veces quizá sintamos que nuestros enemigos nos están atacando. Satanás nos tentará a que seamos negativos en nuestra forma de pensar y a que abandonemos la esperanza.

Pero les testifico que el Evangelio nos da la fuerza para decir *susume* y avanzar. El Evangelio no nos da mensajes negativos. Debemos ponernos

de pie y caminar hacia adelante con fe, ya que tenemos la promesa del Señor de que no seremos vencidos. “Y Jehová es el que va delante de ti; él estará contigo; no te dejará ni te desamparará; no temas ni te intimidará” (Deuteronomio 31:8).

La fuente de la felicidad

Mis queridos amigos, me gustaría que fueran felices. La verdadera felicidad se debe basar en el conocimiento de que nuestro Padre Celestial vive. Él nos ama y nos conoce individualmente. Él sabe todo sobre nosotros: nuestras debilidades, fortalezas, puntos buenos, puntos malos, desafíos y sufrimientos. Gracias al amor que nos tiene, mandó a Su Hijo para salvarnos. Jesucristo

es mi Salvador; es el Salvador de mi familia; es el Salvador de ustedes; nos guía; nos dirige. Sé que ésta es Su Iglesia, y sé que el presidente Thomas S. Monson es nuestro profeta viviente.

Les prometo que si tienen una actitud positiva y procuran las cosas buenas, tendrán la compañía del Espíritu Santo. Si piensan en Dios y en cosas buenas, el Espíritu Santo los guiará. Podrán animarse a ustedes mismos a “seguir adelante” y, a pesar de sus pruebas, avanzarán con fe. ■

FORTALEZA POR MEDIO DE LAS NORMAS

Para saber más, visita el sitio web de *Para la Fortaleza de la Juventud*: standards.lds.org.

SIGUE ADELANTE CON FE



Una oración como la de Alma

por MI AMIGO

“...y esto porque oró con fe” (Alma 31:38).

Por Daniel Maurício dos Santos

MI mejor amigo había ido conmigo a la Iglesia las últimas dos semanas, pero cuando lo volví a invitar, dijo que no iba a ir. Quería disfrutar del resto del fin de semana, para lo cual quería levantarse tarde y salir a divertirse. Acepté su respuesta, pero por dentro me enristecí porque realmente deseaba que fuera y sintiera el Espíritu y aprendiera de Dios. Cuando llegué a casa, fui a mi habitación y oré, y le dije al Padre Celestial que estaba triste y le pedí Su consuelo y Su guía.

Cuando terminé de orar, fui a la cocina a lavar los platos. Mi padre me preguntó si mi amigo iba a ir conmigo otra vez a la Iglesia al día siguiente; cuando le dije lo que mi amigo había dicho, mi padre se dio cuenta de que yo estaba preocupado y triste. Lo único que me dijo fue: “Tú hiciste tu parte; las personas tienen el albedrío, pero tú plantaste la semilla”. Las palabras de fe de mi padre dieron paz a mi corazón.

Como preparación para la Escuela Dominical, leí Alma 30–32. En el capítulo 31, Alma ora al Señor con todo su corazón por sus hermanos los zoramitas, quienes estaban rechazando los caminos del Señor y empezando a caer en error. Al leer sus palabras, sentí la influencia del Espíritu, y yo también me sentí inspirado a orar.

Me arrodillé y ofrecí una oración similar a la de Alma por mi mejor amigo. Tal como Alma, le dije al Padre Celestial que “[su alma es preciosa], oh Señor, y [es mi hermano]; por tanto, [dame], oh Señor, poder y sabiduría para que [pueda] traer a [éste], [mi hermano], nuevamente a ti” (Alma 31:35).

Al día siguiente me preparé para ir a la Iglesia, y sabía que mi amigo no iría conmigo. Sin embargo, sentí paz en el corazón porque, tal como Alma, había orado con fe. Al disponerme a salir para la Iglesia, recibí una llamada

de mi amigo. Me preguntó si ya había salido de la casa y si podía pasar por la de él y recogerlo. Tuvimos una reunión maravillosa ese domingo, y sé que el Espíritu le testificó de la verdad.

Sé que mi amigo no fue el único que fue bendecido ese día por el Libro de Mormón y la oración de fe. Mi propio testimonio del Señor y de ese libro se fortaleció, y ese testimonio me llevó a prestar servicio en una misión e hizo posible que yo testificara de la verdad. Sé que el Libro de Mormón nos acerca más a Dios, que nos enseña a venir a Cristo, y que Él salvará nuestra alma. ■

El autor vive en Distrito Federal, Brasil.



DIEZ SECRETOS de la VERDADERA POPULARIDAD

¿Dónde podía encontrar el secreto de la popularidad?
¿En el Nuevo Testamento?

Por Kersten Campbell

“Somos los mejores!”, gritó una de las animadoras en un partido de fútbol americano de la escuela secundaria. Yo admiraba sus dientes bien alineados y su sonrisa perfecta. La observé mientras ella reía y hablaba con las chicas, y coqueteaba con los muchachos.

“Debe ser espléndido ser ella”, pensé, al reflexionar en mi propia soledad. El trabajo de mi padre requería que nos mudáramos cada tres a cinco años, por lo que era difícil para mi hermana y para mí forjar amistades duraderas.

La animadora tenía la reputación de vestir ropa inmodesta y de ir a fiestas donde se tomaba alcohol. Al observarla, comencé a anhelar la popularidad que pensé que ella representaba. Era tanto el deseo que yo tenía de tener amigos que por un momento fugaz me pregunté si debía rebajar mis normas para ser como ella.

Mientras mi hermana y yo íbamos en el auto de regreso a casa, iba inmersa en sentimientos de lástima por mí misma e hice una oración en el corazón al Padre Celestial. Le pedí

que me dijera el secreto para hacer que mi soledad e inseguridad desaparecieran. Aun cuando en ese tiempo no era miembro de la Iglesia, tenía mucha fe en Dios.

Inmediatamente me vino a la mente la idea: “Deja de pensar en ti misma”.

“¿Ése es el secreto?”, pensé desilusionada. “¿Cómo puede eso ayudarme a ser más popular?”

Más tarde, esa misma semana, leí sobre la caridad en 1 Corintios 13, y me ayudó a entender que el Padre Celestial estaba tratando de enseñarme a tener caridad por los demás en vez de concentrarme en la forma en que me trataban. Tomé las características de la caridad que allí se enumeran y las puse en práctica. Al hacerlo, noté que toda mi experiencia en la escuela cambió. Éstas son algunas de las cosas de valor que aprendí:

La caridad es sufrida

Procuré ser más paciente con las personas en la escuela. Un muchacho comenzó a burlarse de mí durante la clase de educación física, pero traté de responder ante sus malos tratos con bondad y sonrisas y, con el tiempo, dejó de molestarme. Para fines del año, nos habíamos hecho buenos amigos.

La caridad no tiene envidia

Mi hermana y yo sentíamos envidia del talento de una jugadora de baloncesto de la escuela, y solíamos hacer comentarios hirientes sobre ella. En vez de ello, decidí empezar a alegrarme por sus victorias. También empecé a desarrollar mis propios talentos. Cuando hice esas cosas, se alivió mi amarga carga y me sentí mucho más feliz.

La caridad es benigna

Siempre había admirado a una chica de mi clase que era amigable con todos, sin importar cuán populares o impopulares fueran. Empecé a seguir su ejemplo y a buscar oportunidades de demostrar bondad hacia los demás.

La caridad no se envanece

A veces pensaba que era mejor que algunas personas porque yo vivía normas morales más elevadas; pero cuando pensé en el Salvador, que era manso y que amaba a todas las personas, decidí cambiar mi actitud. Al procurar ser humilde y amable, las personas comenzaron a hacer un esfuerzo por ser mis amigas.

La caridad no se comporta indebidamente

Yo amaba al Señor y tenía normas morales elevadas. Decidí que si transigía en esas normas, no me sentiría feliz.

La caridad no se irrita

En una ocasión, una maestra hizo un comentario que me ofendió. En vez de reaccionar, le pregunté si estaba teniendo un mal día. Ella reconoció que así era y se disculpó. Los comentarios que hizo surgieron de sus problemas personales, y no tenían nada que ver conmigo.

La caridad se regocija en la verdad

Algo que mis amigos Santos de los Últimos Días me enseñaron es que el chisme y el difundir mentiras es malo. Procuraba evitar los chismes y cambiaba el tema siempre que alguien empezaba a decir algo desagradable.

La caridad todo lo cree, todo lo espera

Empecé a ver lo bueno en las personas y a ser optimista. Cuando cambié mi actitud, las personas empezaron a sentirse edificadas cuando estaban a mi alrededor, lo que hizo que quisieran relacionarse conmigo más a menudo.

La caridad todo lo soporta

Cuando mi hermana enfermó de gravedad y perdió la habilidad de caminar de manera normal, muchos de sus amigos la abandonaron porque caminaba de forma rara. Yo vi su dolor, y me di cuenta de la importancia de ser fieles a las personas en momentos difíciles.

La caridad nunca deja de ser

Al poner en práctica la caridad en mis relaciones con los demás, cultivé muchas amistades verdaderas y perdurables. Mi soledad desapareció y me di cuenta de que la popularidad no era nada comparada al verdadero tesoro de la amistad y del respeto que provienen de vivir los principios del Evangelio.

Estoy agradecida por un Padre Celestial que se tomó el tiempo de enseñarle a una joven de la escuela secundaria el secreto para obtener amistades que perdurarían. ■

La autora vive en Washington, EE. UU.

LA CARIDAD ES UN DON ESPIRITUAL

Mormón nos enseña la forma de obtener caridad, el amor puro de Cristo. Puedes estudiar Moroni 7:44-48 para aprender la forma de “[ser lleno] de este amor” (Moroni 7:48).

Convenios haré

Con convicción ♩ = 48-62

Letra de Marvin K. Gardner
Música de Vanja Y. Watkins

C Gm C

1. Con - ve - nios son co - mo pro - me - sas que ha - ce - mos con el Se - ñor; ____ y
(2. El) nom - bre de Cris - to he de to - mar, y a - sí mi con - ve - nio hon - rar. ____ Lo

Em A G D7 G

Él ben - de - cir - me pro - me - te si fiel a Su e - jem - plo soy. ____ Si
re - cor - da - ré y o - be - de - ce - ré, dis - cí - pu - lo fiel yo se - ré. ____ Fe -

Gm C F Fm Bb Eb G7

guar - do los man - da - mien - tos y Su luz pro - me - to, e - mu - lar, ____ sin
liz mis con - ve - nios re - no - va - ré, con la San - ta Ce - na lo ha - ré. ____ Un

C Dm C Dm G7

fin ben - di - cio - nes pro - me - te, y con Él gran fe - li - ci - dad. Re - cor - da -
dí - a en el tem - plo en - tra - ré; sa - gra - dos con - ve - nios ha - ré.

© 2014 por Marvin K. Gardner y Vanja Y. Watkins. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.
Esta canción se puede usar para propósitos casuales, no comerciales, en la Iglesia y en el hogar.
Este aviso se debe incluir en todas las copias.



C Gm7 C Gm7 C Am Dm G7

ré mis con - ve - nios; la sen-da a mi Pa - dre me mues - tran.

Am D C D7 Dm C F C

Fiel se - ré a mis con - ve - nios. Con - ve-nios ha - ré, y los guar-da - ré se -

1. Dm G7 C 2. Dm E Am D7

gu - ro de Su a - mor. 2. El gu - ro de Su a - mor. Con -

Dm C F C Dm *más suave y lento* G7 C

ve - nios ha - ré, y los guar-da - ré se - gu - ro de Su a - mor.



Por el élder
L. Tom Perry

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales de
Jesucristo.*

¿Por qué debemos obedecer los mandamientos?

La meta del Padre Celestial es nuestra felicidad eterna.

No debemos escoger qué mandamientos creemos que son importantes.

Debemos obedecer todos los mandamientos de Dios.

Sus mandamientos son las instrucciones que nos ha dado para regresar a Él.

*De "La obediencia a la ley es libertad",
Liahona, mayo de
2013, págs. 86–88.*

Respuestas de la conferencia



Mia (izquierda) y Abby.

Por Abby H., 7 años, Nebraska, EE. UU.

Cuando mi bisabuela Edwards murió, mi hermana Mia y yo estábamos tristes. Aunque nuestros padres nos dijeron que veríamos a nuestra bisabuela de nuevo algún día y seríamos una familia para siempre, estábamos preocupadas.

Mi papá nos dijo que podíamos orar para que se contestaran las preguntas que tuviésemos en cuando a la abuela Edwards durante la conferencia general. Yo oré para saber si la abuela Edwards estaba feliz. Mia oró para saber si la abuela Edwards estaba con su esposo y su hija, quienes ya habían fallecido.

Durante la sesión del domingo por la mañana de la conferencia, prestamos atención, ¡y oímos al profeta contestar nuestras preguntas! El presidente Monson dijo que cuando las personas mueren, es como si entraran en una habitación llena de todos los familiares a quienes aman y que murieron antes que ellos. Así que, Mia supo que la abuela Edwards estaba con su esposo y su hija. Después, el

presidente Monson leyó una parte del Libro de Mormón que dice que los espíritus de los justos van a un estado de felicidad (véase Alma 40:11–12)¹. La abuela Edwards siempre había intentado hacer lo justo, así que yo sabía que estaba feliz.

Mia y yo estábamos muy contentas de saber que el profeta habla por Dios y que Dios contesta nuestras oraciones. Ya no estamos preocupadas por la abuela Edwards. Sabemos que si seguimos su ejemplo de hacer lo justo, algún día la volveremos a ver. ■

¿Tienes alguna pregunta acerca de la cual podrías orar antes de la conferencia general el mes que viene?

¡No te olvides de prestar atención para oír la respuesta!

NOTA

1. Véase Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 93.

El libro de la tapa amarilla

Por Randol Salazar Quiroga

Basado en una historia real

Randol vivía en Bolivia. Le encantaba ir a la escuela, y cuidaba muy bien sus libros de texto. Su libro preferido tenía una tapa amarilla y dibujos interesantes.

Un día, Randol no podía encontrar su libro amarillo. Su mamá y su papá lo ayudaron a buscarlo, pero aún así no pudieron encontrarlo.



Randol estaba muy triste. “Oremos”, dijo el padre de Randol. “Pediremos al Padre Celestial que nos ayude”.

Después de la oración, el padre de Randol tuvo una idea.



Justo en ese momento, unos hombres entraron a la tienda de su tío para vender libros, y ¡tenían el libro de la tapa amarilla!

El padre de Randol compró el libro. Randol agradeció al Padre Celestial que le hubiese contestado su oración. ■

El autor vive en Bolivia.



“Vamos a hablar con tu tío”, dijo. “Quizás sus hijos usaron el mismo libro en la escuela y te lo podrían prestar”.

“Ésa será la respuesta a nuestra oración”, pensó Randol.



La familia de Randol fue a la tienda de su tío y le preguntaron en cuanto al libro amarillo. Su tío dijo que sus hijos nunca habían usado ese libro.

Ahora Randol estaba confundido. ¿No iba a contestar el Padre Celestial las oraciones que habían hecho?

ORO CON FE

Por Janice Kapp Perry

*Yo oro cada día con fe
y hablo con el Padre.*

*El me escucha
cuando oro con fe.*

Para empezar digo

“Padre en los cielos”.

Después le doy gracias a Él.

*Le pido lo que necesito,
en el nombre de Jesucristo. Amén.*

(Liahona, marzo de 1991, pág. A5)



AMIGOS POR TODO EL MUNDO

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

Tiene tu nombre algún significado especial? En Corea, normalmente el nombre de las personas tiene un significado importante. El nombre de Luca, que tiene ocho años, significa "luz". Sus padres escogieron el nombre para recordarle que puede tener un futuro brillante. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

SOY LUCA, de Corea del Sur

*Me encanta vivir en Corea del Sur.
¡Es un lugar divertido donde criarse!*

*¡Anyoung,
chingudul!**

** "¡Hola, amigos!"
en Coreano*

*Soy el hijo mayor
de mi familia. Mi
hermana menor
se llama Erica.*

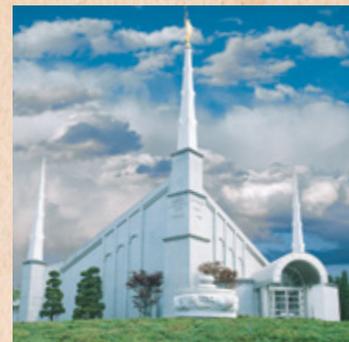




Me gusta leer. Soy bilingüe, lo cual significa que sé leer, escribir y hablar coreano e inglés.



Voy a la escuela desde las 8:30 de la mañana hasta las 2:30 de la tarde, y después voy a una academia llamada hak-won para otras clases. También tomo lecciones de piano y de arte.



¡ME ENCANTA VER EL TEMPLO!

Me encanta el fútbol, y juego en un campo cubierto durante todo el año.



Soy ciudadano tanto de los Estados Unidos como de Corea del Sur, así que formo parte del programa de la Iglesia de los Boy Scouts de América.



¡LISTOS!

La mochila de Luca está llena de algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu mochila?

Chuseok es uno de los días festivos más importantes. Es una celebración de la cosecha, un Día de Acción de Gracias coreano.



NUESTRA PÁGINA

COMPARTIR EL EVANGELIO



En la escuela, comparto el Evangelio con mi maestra y mis compañeros de clase. Le muestro la *Liahona* a mi maestra y comparto relatos del Libro de Mormón con todos. Sé que aunque no son miembros de la Iglesia, pueden conocer más acerca del evangelio de Jesucristo; y también me ayuda a mí a pensar en Jesucristo. Eso me ayuda a tener un testimonio de Él, de Su evangelio y del Libro de Mormón.

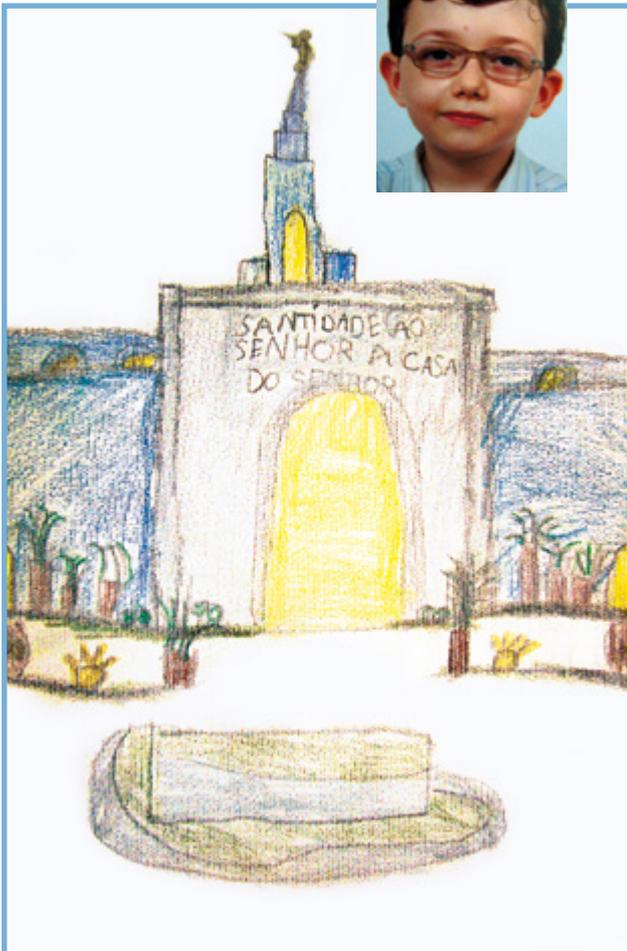
Ismael P., 9 años, Argentina



Me encanta ver el templo, por Ivy A., 7 años, Georgia, EE. UU.



Enzo V., 6 años 6, Brasil



¡Sé que Dios creó un mundo feliz para mí y para ti!

Prince Humpry B., 5 años, Filipinas



Dios, nuestro Padre Eterno, vive y nos ama.

Que podamos tomar consciencia de cuán cerca de nosotros desea estar, lo mucho que está dispuesto a hacer para ayudarnos y de cuánto nos ama.

Presidente Thomas S. Monson

De "Hasta que nos volvamos a ver",
Liahona, mayo de 2014, pág. 115.

El vivir el Evangelio bendice a mi familia

¿Cuáles son algunas de las bendiciones que te ha dado el Padre Celestial? Algunas bendiciones se ven fácilmente, como el hermoso mundo que el Padre Celestial creó, o la llegada de un nuevo hermano o hermana a tu familia; pero, a veces tienes que prestar atención para notar las bendiciones del Padre Celestial. En este relato en cuanto a

Nefi, fíjate si puedes encontrar las bendiciones que Nefi y su familia recibieron debido a que vivieron el Evangelio. (También puedes leer el relato en 2 Nefi 5.)

El Señor avisó a Nefi que llevara a su pueblo al desierto para que los lamanitas no les hicieran daño. Nefi fue obediente. Reunió a su familia y a aquellos que creían la palabra

de Dios. Viajaron por el desierto durante muchos días. Al final, acamparon y se pusieron a trabajar. Plantaron semillas, y las plantas crecieron bien. Criaron muchos animales. Construyeron edificios y un templo, donde pudieran adorar a Dios. Nefi enseñó a su pueblo de las Escrituras, y ellos guardaron los mandamientos.

Nefi escribió que su pueblo “[vivió] de una manera feliz” (2 Nefi 5:27). Eso significa que vivieron de una manera que los ayudó a ser felices. Cuando vivimos el Evangelio, recibimos bendiciones que nos pueden ayudar a ser felices. ■



ESCRITURAS

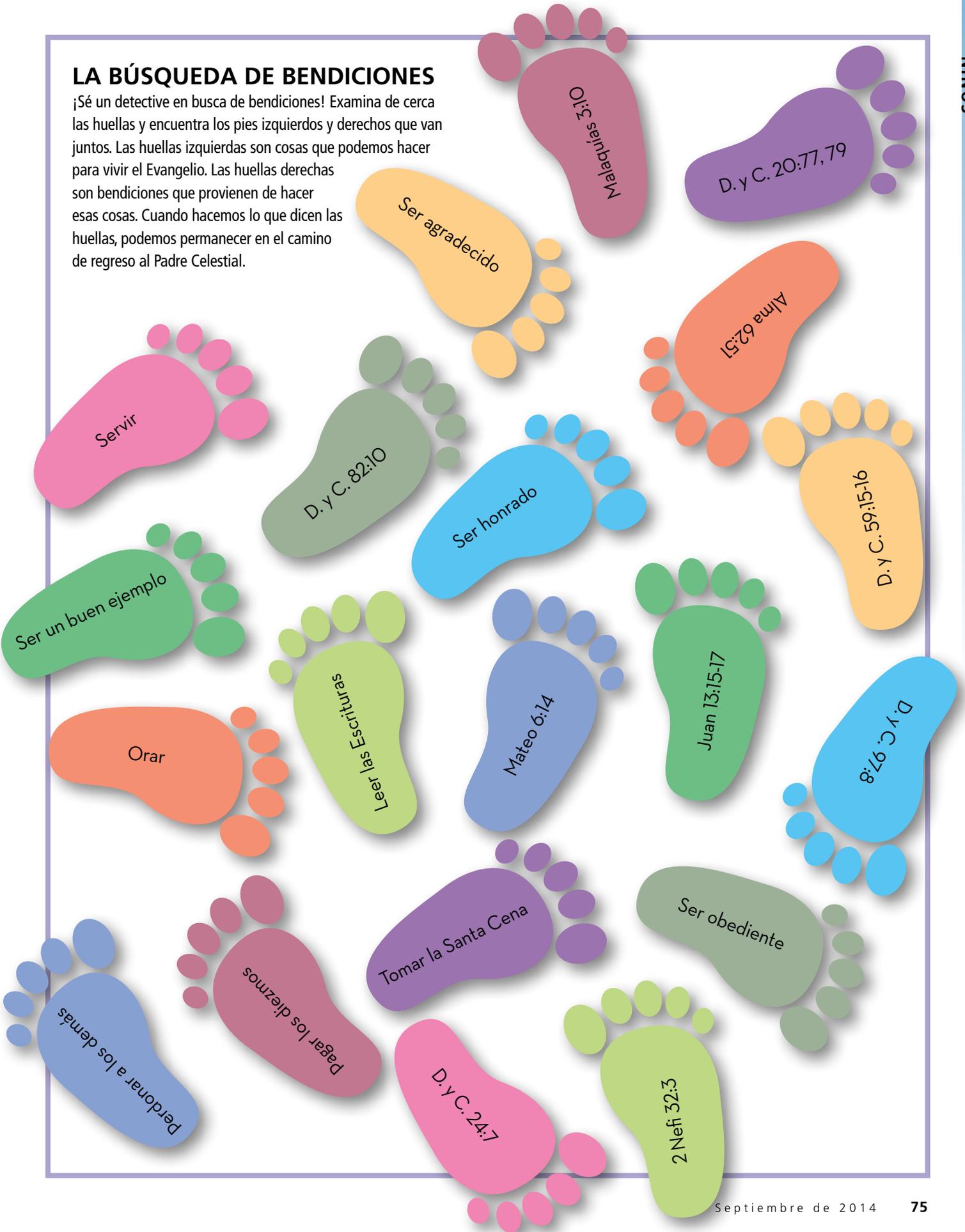
Artículos de Fe 1:13

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

¿Qué puede hacer tu familia para vivir “de una manera feliz”?

LA BÚSQUEDA DE BENDICIONES

¡Sé un detective en busca de bendiciones! Examina de cerca las huellas y encuentra los pies izquierdos y derechos que van juntos. Las huellas izquierdas son cosas que podemos hacer para vivir el Evangelio. Las huellas derechas son bendiciones que provienen de hacer esas cosas. Cuando hacemos lo que dicen las huellas, podemos permanecer en el camino de regreso al Padre Celestial.



Tararear los himnos

Por Olivia Corey Randall

Basado en una historia real



A Esi le gustaba cantar; cantar en la Primaria la hacía feliz.
Sabía que a Jesús le encantaba oírla cantar.

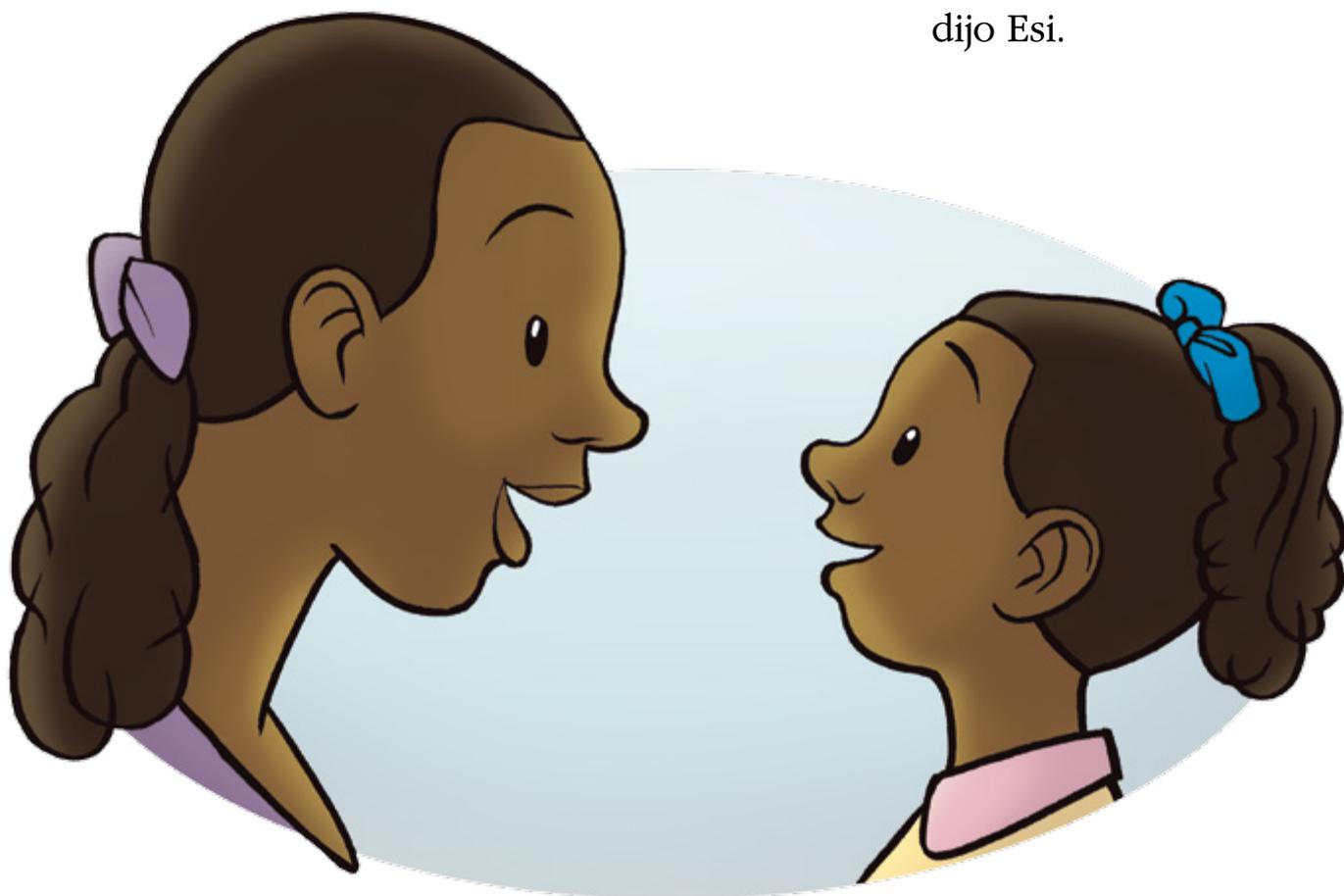


Un día, Mama y Baba
estaban cantando un
himno en la reunión
sacramental. Esi
también quería cantar,
pero no sabía la letra.



“¿Por qué estás triste?”,
le preguntó la mamá
a Esi.

“No sé la letra”,
dijo Esi.



“Tengo una idea”, dijo su mamá. “La próxima semana, cuando cantemos,
tú puedes tararear”.

Esi se sentía mucho mejor; le gustaba tararear.



La semana siguiente, Esi tarareó mientras Baba y su mamá cantaban los himnos. Esi se sintió feliz. Sabía que a Jesús le encantaba oírla tararear. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

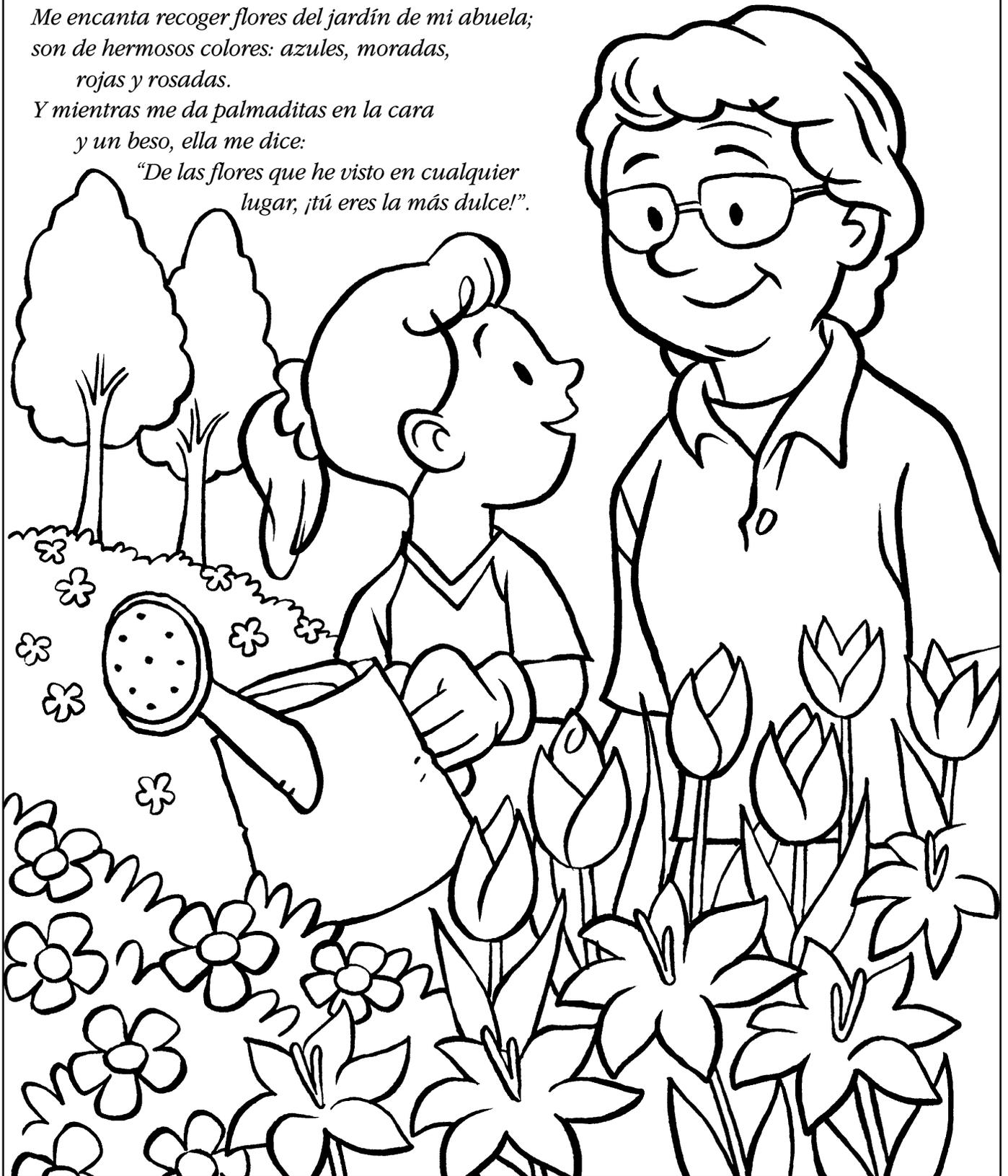
La flor preferida de la abuela

Por Karen Nicolaysen Baxter

*Me encanta recoger flores del jardín de mi abuela;
son de hermosos colores: azules, moradas,
rojas y rosadas.*

*Y mientras me da palmaditas en la cara
y un beso, ella me dice:*

*“De las flores que he visto en cualquier
lugar, ¡tú eres la más dulce!”.*



Por el élder
LeGrand Richards
(1886-1983)

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



MUCHACHOS FUERA DE LO COMÚN

Recibí una carta de un misionero de California. Decía que uno de los clubes de mujeres estaba organizando un almuerzo en el hotel. La mujer encargada había puesto un plato extra en la mesa y dijo: “Cuando llegue el siguiente soldado, lo invitaremos a tomar este lugar en la mesa”. Bueno, el soldado resultó ser un muchacho mormón.

Cuando le pasaron el café, él ni lo tocó. Podría haber sido fácil para el joven pensar: “Mi madre no está aquí; mi padre no está aquí; mi obispo no está aquí; soy el único hombre entre todas estas mujeres; una pequeña taza de café no me hará daño”.

Pero tenía que demostrar alabanzas al Señor, que lo había llamado fuera de las tinieblas a una luz maravillosa; y no lo iba a tocar. Le ofrecieron té, y tampoco lo aceptó. Entonces, quisieron saber todo acerca de él. Eso abrió la puerta para que él les pudiera contar cómo se había criado. Después, cuando terminaron de comer, encendieron cigarrillos y los pasaron. Por supuesto, el joven soldado rehusó. En ese momento, una de esas mujeres decidió: “Si los misioneros mormones llaman alguna vez a mi puerta, los dejaré pasar. Quiero saber más en cuanto a las personas que pueden criar un muchacho como el que se sentó a nuestra mesa hoy”.

A otro muchacho mormón se lo mandó al Este, a la escuela de entrenamiento de oficiales. Un nuevo comandante a cargo llegó al



“¿Por qué brindó por mí con un vaso de leche?”

campamento, y se organizó un banquete en su honor. Allí, junto a cada plato, había una copa de cóctel. Cuando llegó el momento indicado, cada uno de esos futuros oficiales se puso de pie con su copa de cóctel para brindar por el oficial que acababa de llegar. Todos menos un muchacho, que brindó con un vaso de leche.

El oficial lo vio. Una vez concluido el entretenimiento, el oficial fue directamente al muchacho y dijo: “¿Por qué brindó por mí con un vaso de leche?”.

“Oficial”, dijo, “nunca he probado el licor en mi vida, y no quiero hacerlo. Mis padres no querían que lo hiciera, y pensé que tampoco usted querría que lo hiciera. Pero quería brindar por usted, de modo que pensé que estaría satisfecho si brindaba con lo que estoy acostumbrado a beber”.

El oficial dijo: “Preséntese en la oficina general por la mañana”, y le dijo a qué hora.

Supongo que el muchacho habrá pasado la noche sin dormir, pero, cuando llegó a la oficina del oficial a la mañana siguiente, el oficial le asignó un lugar entre sus empleados, con la siguiente explicación: “Me quiero rodear de hombres que tengan el valor de hacer lo que piensan que es correcto a pesar de lo que cualquier otra persona piense al respecto”.

¿No es maravilloso? Él fue un muchacho fuera de lo común, ¿no es así? Espero que todos ustedes sean fuera de lo común. Espero que si alguna vez están en una situación así, tomen la decisión correcta. ■

De “Stories from the General Authorities: An Uncommon People”, New Era, febrero de 1974, págs. 28-29.

PERSPECTIVAS



¿Dónde puedo hallar esperanza?

“...todos tenemos la necesidad de saber que las cosas mejorarán... Yo declaro que eso es precisamente lo que el evangelio de Jesucristo nos ofrece, particularmente en momentos de necesidad. *Hay* ayuda. *Hay* felicidad... No te des por vencido... Sigue caminando. Sigue intentándolo... al final, todo saldrá bien. Confía en Dios y cree en que cosas buenas están por venir... Algunas bendiciones nos llegan pronto, otras llevan más tiempo, y otras no se reciben hasta llegar al cielo; pero para aquellos que aceptan el evangelio de Jesucristo, *siempre llegan*”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



HERMANAS EN EL CONVENIO

Independientemente del lugar donde vivan, su edad o situación en la vida, todas las mujeres tienen hermanas en el Evangelio.

pág.
42

PARA LOS JÓVENES



pág.
50

CÓMO APRENDER VERDADERAMENTE

Obtener una formación académica es más que recibir una buena calificación o terminar la escuela.

PARA LOS NIÑOS

Respuestas de la conferencia

¿Estaba la bisabuela feliz? Papá dijo que podía recibir la respuesta a mi pregunta durante la conferencia general.



pág.
67



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS